NO AY PEOR SORDO,

QUE EL QUE NO QUIERE OIR.

COMEDIA SIN FAMA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS.

Don Fadrique
Don Diego.
Criſtal.
Don Garcia.
Don Luis Viejo.
Don Pedro.
Doña Lucia.
Doña Cathalina
Ordoñez criado.
Queſada eſcudero.
Don Juan.
Don Antonio.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego de camino, y de Rua Don Fadrique: ſaca Habito de Santiago Don Diego.

Fad. DOn Diego, en Toledo vos,
no cumplo con lo que debo,
ſino os abrazo de nuevo.
Dieg. Ni pagàramos los dos
la amiſtad, que tenemos,
à no celebrarla aſsi.
Fad. Quexas hallareis en mi
dignas de juſtos eſtremos.
Sino es que agora acabais
de apearos, en no honrar
mi caſa. *Dieg.* Penſeos hallar
aqui, y ſolo como veis,
me he quitado las eſpuelas
ſin dàr treguas à las botas.
Fad. No por coſtumbres devotas,
mas por amantes cautelas
curſo la Igleſia Mayor.
Dieg. Siempre en Imagenes vivas
ocupais ſiestas votivas.
Fad. Què quereis? gaſto eſte humor
Eſtos Hereges nos ſacan
al campo de los Lugares,
los Santos de los Altares,
que à Dios enojado aplacan;
Y à nueſtra Imagen Divina
del Sagrario en Proceſsion.
Dieg. Con tan cierta proteccion
tema el Inglès ſu ruina.
Fad. Eſtarà eſte novenario
en medio de ſu Capilla.
Dieg. Es celeſtial maravilla
la Aurora de eſte Sagrario.
Fad. Es Vice Madre de Dios,
Pues la diò el original
ſus brazos. *Dieg.* Premio inmortal,
digno Fadrique, que vos,
no profaneis ſu reſpeto
con humanas mocedades.
Fad. Entrad, vereis dignidades;
que con ornato diſcreto
à ſu Culto ſacro aſsiſten,
y eſtàn ſuceſsivamente
deſde que raya el oriente,

haſta que al Ocaſo villen
Nocturnos del Sol deſmayos,
dos Canonigos, Nobleza
de Hſpaña, (que la limpieza
de ſangre aqui obſtenta rayos)
dos Racioneros, y dos
Capellanes, que diverſos
en Coros cantan à verſos
glorias del Alva de Dios.
Dieg. Mageſtad obſtentativa
muestra eſta plaza adornada,
con tanto jaſpe, y fachada,
guſto quien la vè reciba:
quien vive tanto balcon,
tanta grada, y claraboya.
Fad. Serà, ſi ſe acaba, joya
de fabricas, eſtas ſon
Caſas del Ayuntamiento.
Dieg. Y eſtotras? *Fad.* Arzobiſpales,
Palacio de Cardenales,
en la Religion Convento,
y Alcazar de ſu grandeza.
Dieg. Dèlas eſſe nombre Real
un Infante Cardenal
en nombre, y virtud Alteza.
Que enfee, que Toledo crece
en el valor que dilata,
las honra un Neſtor Zapata,
que ſu oficio cuerdo exerce.
Què bizarro paſſadizo!
Fad. Armas le adornan Ducales,
yà Roxas, yà Sandovales,
aquel Cardenal le hizo,
que para el Sagrario hallò
jaſpes nuevos. *Dieg.* Gran Prelado.
Fad. Troſeos ha levantado
donde los pies eſtampò,
la que honrando la Cogulla
del Santo, què Eſpaña medra
imprimiò ſu fama en piedra,
y le diò inmortal caſtilla.
El Tajo es ſu Coroniſta,
pues ſin èl los Cigarrales,
que hermoſean ſus criſtales,
no tuvieran buena viſta.
Su fama en Madrid aſſombre,
pues amplìo à ſus herederos
las Caſas de aquel Ciſneros
Franciſco en habito, y nombre.
La quinta, que en ella dà
hoſpicio à la recreacion,
la devota obſtentacion,
con que iluſtrando à Alcalà,
diò al Santo de Claraval
fabricas dignas de Cielos,
à Dios Religioſos vellos,
y gloria à ſu Cardenal.
Dieg. Nunca el tiempo ſe deſmande
en ſu olvido. *Fad.* Como puede
mientras ſu ſobrino quede,
aquel cinco vezes grande:
las tres Duque, una Marquès,
y otra hercyco Adelantado
de Caſtilla? *Dieg.* Y celebrado
por Sol de Eſpaña deſpues.
Fad. En fin, no tratando de eſto,
què ayres os han traido
por acà deſde el olvido,
que en Madrid ſu ſilla ha pueſto?
Vais à Cadiz? *Dieg.* Fuera juſto,
que ſiguiera la lealtad
de tanta diverſidad
de Nobles, en quien el guſto
con quien à ſu Patria y ſu Rey
ſirven; ni mira inclemencias
del tiempo, ni en indecencias
caminantes. *Fad.* Eſſa es ley
de Eſpañoles, yo os prometo,
(lo que vi os afirmarè)
que huvo quien llegaſſe à pie
iluſtre, rico, y diſcreto
Por no hallar cavalgadura
à Toledo, y que llevaba
venera de Calatrava
al pecho. *Dieg.* Hermoſa aventura,
Cruz sè yo de Santiago,
que aſsi de Madrid ſaliò,
y vn Labrador encontrò
junto à Orgàz, en vn quartago,
y dandole cien eſcudos,
corriò en èl haſta Sevilla,
ſin mirar en freno, ò ſilla.
Fad. Eſtaban con la paz mudos
los animos Eſpañoles;
yà deſpiertan. *Dieg.* Quien los viò
roda la noche, y el dia

de.

debaxo los quitasoles.
Tronchonados (coches digo)
en que dexando cabellos,
amugerando alzacuellos
de su nobleza castigo.
Y quien los vè de corderos
leones en vn instante.
Fad. España en viendo delante
la ocasion, alienta azeros.
A lo menos al Herege
debemos el despertarnos.
Dieg. Pruebe Filipe à llevarnos
à la Isla blasfema, y dexe
à España el cargo, que toma
à su cuenta darla el pago.
Fad. A permanecer Cartago,
no se afeminarà Roma.
Pero al Rey el Cielo guarde,
que à mas que esso se dispone.
Dieg. Como en Londres se corone,
pida servicios. *Fad.* No es tarde.
Pero enefeto Don Diego,
què es à lo que aveis venido?
Dieg. Vnas pruebas me han traido,
y pienso bolverme luego.
Fad. Pruebas de habito? *Die.* Y que estàn
calificadas por si.
Sale Ord. Ce, Cavallero? *Dieg.* Es à mi?
Ord. A essotro, que es mas galan. *Apartãse.*
Fad. O señora Ordoñez, pues
què mandais? Adonde està
vuestro dueño? *Ord.* Bien podrà
verla si aguija los pies.
Que vino à la procesion;
pero mandòme su hermana,
(yà vuessanted vè la gana
con que alienta su aficion)
que en hallandole le avise,
que se allegue luego à casa,
que ay novedad. *Fad.* Pues què passa?
Ord. Ni preguntarselo quise,
ni me diò lugar para ello
mi señora Doña Lucia,
que yà el manto se cubria:
vaya, si quiere sabello,
antes que la buelta dèmos,
que pues allà se quedò,
y à llamarle me embiò,
algo ay. *Fad.* Deben ser extremos
con que Doña Cathalina
mi amor desprecia. *Ord.* No sè,
mas mientras aqui se estè,
sus remedios descamina.
Esperandole està en casa.
Fad. Y mi dama? *Ord.* Queda agora
dandole à nuestra Señora
oraciones, que repassa
por vnas azules cuentas,
sino es que repassa zelos.
Fad. Repassarà los desvelos
de mis desdichas violentas.
Ord. Ira? *Fad.* Al punto. *Ord.* Pues à Dios,
no aya sermon si me vè *Vase.*
hablando con vuessanstè.
Fad. A que me aparte de vos
por este rato, me obliga
Don Diego cierta ocasion.
Dieg. Es pendencia? *Fad.* Penas son
con que amor mi fè castiga,
aveisme de perdonar.
Dieg. Ocasion de amor precisa
disculpandoos pide prisa.
Fad. Adonde os bolverè à hallar?
Dieg. Yà nos verèmos los dos
en casa. *Fad.* Bien veis, amigo?
Dieg. O cumplimientos conmigo?
Fad. Perdonad, y à Dios. *Die.* A Dios. *Vase*
Sale Crist. Puede ser la Iglesia santa
Iglesia del Preste Juan,
que de olanda, y bofetan
la bonetada me espanta.
De faldudos, que el camino
barriendo dàn que admirar,
toda esta Iglesia es vn mar
de pulpos à lo divino.
Dieg. Cristal. *Crist.* Brava ostentacion,
señor, prebendada vi!
Cola ay, que à su dueño aqui
le pueden llamar colon.
Dieg. Què te parece? *Crist.* La alabo
sin saberla encarecer:
tomàra yo en ella ser
capiscol, ò cabisnabo.
Trocàra yo mi racion
con qualquiera racionero
aqui, hasta el protoperrero,

ſino es archiclerizon,
ſe enſancha. *Dieg.* Què diſparate!
Criſt. Como nunca eſtuve aqui,
quando de grana le vi,
dixe: Señor Don Tomate,
què cargo dà à eſſa figura
la Igleſia, que eſtrañar puedo,
pues ſolo he viſto en Toledo
pertiguero de aſſadura?
Por Dios que eſtà autorizado
con el purpureo ornamento;
mas no es bueno para cuento,
porque es todo colorado.
Diganos ſu oficio yà
ſin juzgarme por prolixo,
àcercòſe vn perro, y dixo,
eſpereſe, y lo verà.
Sacò debaxo del brazo
vn añudado cordel,
y al inocente lebrel
le embiſtiò tal latigazo,
que ſegun el alboroto
con que la puerta tomò
aullando, bien picnſo yo,
que no ſerà mas devoto.
Yo entonces le dixe, peſsia
à tal, no es el perro mio;
pero no ſiendo judio,
entrar pudo en eſta Igleſia.
Y reſpondiò el carmeſi,
conozcole ha muchos dias,
deſciende del de Tobias,
y no puede entrar aqui.
Dieg. Anda, loco. *Criſt.* Què te hiciſte
deſde que la proceſsion
ſe acabò, que hecho buſcon
tras ti, te nos eſcurriſte?
Dieg. Con Don Fadrique de Ayala
acabo agora de eſtàr.
Criſt. El amigote? *Dieg.* Eſtimar
le puedo. *Criſt.* Bien te regala,
ſi de eſſa ſuerte te dexa,
y ſe acoge. *Dieg.* El bolverà
preſto. *Criſt.* Y te combidarà
ſegun la coſtumbre vieja
de Toledo. *Dieg.* Necear.
Criſt. Todos gaſtan corteſias
en viendole: le dirias,
que te vienes à caſar.
Dieg. A hacerlo anſi, bien cumplieras
con mi propueſta intencion,
vengo à hacer informacion
de quien ſer mi eſpoſa eſpera.
Y aviale de decir
eſſa necedad? *Criſt.* Què muchos
mil propoſitos te eſcucho,
que los ſueles malparir.
Primero que los dixeras,
ſi ſegun la comun fama,
es noble, y rica tu dama,
què diablos es lo que eſperas?
Tu padre, mas remirado
que vna beata, tratò
tus bodas, y conociò
al conſuegro que te ha dado.
Sabe que es la tal honeſta,
y deſpues de bruxulear
teſtigos, te embia à caſar,
y ſu virtud manifieſta;
y tu agora eſcrupuloſo
dàs en eſſa impertinencia.
Dieg. Mal ſabes la diferencia
que ay de vn galan à vn eſpoſo.
Nunca en nuevas de camino
fiado de fuerte eſtès,
que credito fiel les dès,
yo obedecer determino
a mi padre; y dado caſo
que diſguſtarle no quiero,
he de conocer primero
la dama con quien me caſo.
Hermoſura Toledana,
que apadrina diſcrecion
en Ciudad toda ocaſion,
que el Tajo apacible humana.
Quieres tu que tan ocioſa
viva, que eſtè ſin deſvelos?
Criſt. Boda que empieza con zelos,
es empreſa peligroſa.
Bueno es que los tengas tu
de aquello que puede ſer,
no mas. *Dieg.* Yo buſco muger,
y no dama. *Criſt.* Bercebù
que ſe precie de entendera
en la Corte reclamados,
ù de los eſcarmentados

Hacè el refràn los arteros.
Tu que en damiles cautelas
catedra puedes llevar,
acabado de curſar
diez años en ſus eſcuelas.
Argos ſeràs, no marido,
pobre de tu eſpoſa bella,
ſi has de ſoſpechar en ella
lo que de otras es ſabido.
Die. No tanto; pero yo intento
buſcar cuerdo vna beldad,
doncella en la voluntad.
Criſ. Què dificil buſcamiento!
Deteta ſolo Platon
formada allà en ſus ideas,
ò hazla hacer, ſi la deſeas
de eſſe modo, en Alcorcòn.
De voluntad virginal!
ſigno es que ſe bolviò eſtrella,
aun no ay phyſica doncella,
y buſcasla tu moral!
Die. Todo necio es malicioſo.
Criſ. Y todo demaſiado
eſcrupulo dà enlodado
en la trampa por curioſo.
Querràs vivir encubierto
en caſa de Don Fadrique!
Dieg. Mientras que no califique
mi informacion, ſerà cierto.
Criſ. Y à què le has dicho que vienes?
Die. A vnas pruebas. *Cri.* No has mètido;
pues à probar has venido
lo que tu por facil tienes.
Y es para mi confuſion,
porque pruebas virginales
deſpues que andan entre reales,
ya ſon entre de razon.
Salen con mascaras Doña Lucia, y Ordoñez, y Queſada Eſcudero.
Luc. Dexèle à Doña Iſabèl
para que a San Pablo fueſſe,
y encarguèle que bolvieſſe
por mi. *Queſ.* No haga caſo dèl
Vueſſantted, porque el cochero
en la Corte madrigado,
como hace el tiempo enlodado
en oliendo el dinero
de dama que ſe cochize,
no bolverà haſtà la noche.
Luc. Què de enfados cauſa un coche!
Queſ. Y como! *Luc.* Deſde que le hize
no ay dia entero, que pueda
afirmar que le he gozado;
yà me lo piden preſtado,
yà eſtà quebrada vna rueda,
yà vn cavallo ſe mancò,
yà el cochero cayò malo.
Ord. El es coſtoſo regalo.
Queſ. Al molino comparò
el coche un bien entendido,
que moliendo harìna agena,
ſolo la coſta, y la pena
dà al dueño, y todo es ruido.
Luc. Bolverèmonos à pie,
què hemos de hacer? *Ord.* Cerca eſtà
nueſtra caſa. *Dieg.* Vèn acà
Criſtàl. *Criſt.* Què tenemos? *Dieg.* Fue
tan hermoſa la primera
aurora, que en ſu arrebol
previno purpura al ſol,
en cunas donde naciera.
¡Podràſe eſta comparar
à las Laydas, las Elenas,
para las fabulas buenas
que Grecia dà en celebrar?
Era Venus tan hermoſa?
Lucrecia fue tan perfecta?
Criſ. Preguntaſelo à vn Poeta
que eſcrive en verſo, ò en proſa;
ò vn villete à Adàn eſcrive,
que al ſexto dia ſaliò,
y el otro ſegundo viò
del alva que huyendo vive:
Porque yo mal darè cuenta
de lo que no fui teſtigo
Die. Què barbaro! *Criſ.* Tambien digo
que trae ſu ſal, y pimienta
la trucha, y que ſu eficacia
dà à la viſta vn gentil rato,
llamò a. damil garabato
pimienta, y ſal à la gracia?
Si yà no es que el artificio
garambaynes nos fabrique;
y boſquexos del menique
apoyen el frontiſpicio.
Que ſi el ſolimàn defvela

aquì

aqui ſu blancura atroz,
ſera eſcudilla de arroz
con ſu azucar, y canela.
Die. Preguntale al eſcudero
quien es, mientras llego à hablarla,
Criſ. La venera has de enſeñarla,
y diamantes lo primero.
Serà prevencion diſcreta,
con que facilites llamas,
porque el oro con las damas
ſirve de urgiel de ſalera.
Die. Privilegios de eſtrangero *Llega.*
me pueden, ſeñora, dàr
licencia para alabar
la dama que vì primero.
Con tal principio yà eſpero
hallar en la patria vueſtra
dichas, que el amor me adieſtra,
porque en vos no puede aver
engaños de mercader,
falſo paño, y fina mueſtra.
Con que buen pie debì entrar,
perdonad mi indiſcrecion,
que à las puertas del perdon
bien lo puedo en vos ganar.
Toledo (ſi he de admirar
gracias que el Cielo le ha dado)
llaneza influye, y agrado
hermoſura, y corteſìa.
No pierda en vos eſte dia
la fama que ha grangeado,
ſuplid agradable aqui
la opinion que avrè perdido?
Vos cortès, y yo atrevido,
riſa en vos, y llanto en mi,
deſde el inſtante que os vì,
la Corte ſe me olvidò.
No ſoy yà de Madrid yo,
Toledo prohijarme eſpera.
Criſ. La venera, la venera,
mas riòſe, yà la viò.
Luc. Vos lo hablais de oſtentacion
tan bien, que por lo diſcreto,
ſeñor, mi voto os prometo
en aviendo opoſicion
Ojalà que la opinion
que dà Eſpaña en la hermoſura,
Toledana en la blandura,
tratable, en mi humilde cara,
ſu fama calificara,
tuviera yo mas ventura.
Mas como quiera que ſea
eſtimarè yo, el ſerviros.
Queſ. El coche eſtà aqui. *Dieg.* Deciros
mil coſas, ſe que deſea
El alma, y mientras ſe emplea
en pulirlas, el temor
deſazona ſu primor.
Luc. Principios de amor turbado,
conforme me lo han contado
ſon verſos en borrador.
Trasladadlos, que por vueſtros
yo aſſegurarè ſu audiencìa,
y dadme agora licencia,
que ay ojos aqui muy dieſtros
en juzgar deſayres nueſtros.
Criſ. Don Garcia en fin ſe llama
el padre de la tal Dama.
Queſ. Y es Ponce, Sylva, y Solìs.
Dieg. Quedarè yo ſi os partis
como el fuego ſin la llama.
Luc. Abraſareis os à eſcuras,
que es propiedad del infierno?
yo eſtoy de prieſa, y vos tierno
para andantes aventuras,
baſte eſta. *Die.* Las hermoſuras
De Toledo, no lo fueran,
ſi el donayre no tuvieran
que alaban, y he viſto en vos.
Luc. Beſoos las manos, y à Dios. *(eſtos*
Que. A S. Iuſte, à Dios, que eſpera. *Vanſe*
Criſ. Oygan como ſe ha quedado,
què accion para retratar
vn Podenco, al ſeñalar
la perdìz que ha levantado.
Què tienes? *Die.* Tuviera bienes
prodigioſos, à tener
eſta muger por muger.
Criſ. Luego por hombre la tienes.
Die. Por hombre en la diſcrecion,
por Angel en la hermoſura,
por muger en mi ventura,
pues en fin mudables ſon.
Alentarè mi eſperanza
ſi tan divina belleza
no muda naturaleza.

y amandome hace mudanza.
Eſto es Toledo, Criſtal?
eſte fruto dàn ſus cueſtas?
ſus damas cèlebres eſtas?
Criſ. Hante parecido mal?
Die. Si todas como eſta ſon,
celebrar ſu fama puedo,
dì que es el todo Toledo
de hermoſura; y diſcrecion:
Si la Doña Catalina,
que yà no apetezco vèr,
tuviera. *Criſ.* Què ha de tener?
Die. Alguna parte divina
del donayre, el agaſajo,
talle, hermoſura, ſazon
de eſte Angel. *Criſ.* Todas ſon
guſarapitas del Tajo.
Mas ſi tanto eſta codicias,
dame albricias, y tendràs
lo que buſcas. *Die.* Como? *Criſ.* Y mas,
echa mano, y dame albricias.
Die. Anda loco. *Criſ.* Eſſe veſtido
me viene bien. *Die.* Tuyo es.
Criſ. Con botas? *Die.* Acaba, pues.
Criſ. Del eſcudero he ſabido
que es hija de Don Garcia
de Sylva, yà concertada,
y en viſperas de caſada.
Die. Què dices? Ay ſuerte mia.
Criſ. Y que vive àcia San Iuſte.
Die. Y Catalina ſe llama.
Criſ. No preguntè de la dama
el nombre, que fuera el fuſte
Del negocio: mas ſi eſpera
caſarſe, y el padre tiene
la caſa, y nombre, que viene
con tu informacion, què eſpera
Tu dicha? *Die.* Dìces verdad,
no sè yo que tenga hermana,
ſi eſpera eſpoſo, yà es llana
Criſtàl mi felicidad.
No ay que hacer informaciones;
la que en ſu cara moſtrò,
ſu virtud calificò,
porque tantas perfecciones
Culpan mi ſolicitud,
y ſiempre en naturaleza
la diſcrecion, y belleza
ſon madres de la virtud.
Vèn, que no ay mas que eſperar.
Criſ. Preſto de temple has mudado.
Die. No vine yo enamorado,
por eſſo daba lugar
Al recato, y la prudencia:
mas yà que perdido eſtoy,
no tiſcàl, amante ſoy.
Criſ. Què caſcos para vna Audiencia. *Vàſ.*
Salen Doña Catalina, y Don Fadrique.
Cat. No es quexa tan liviana,
la que aora de vos forma mi hermana,
por mas que andeis buſcando
eſcuſas, con que os vais encadenando
teſtigos oculares,
la han dado deſengaños con peſares.
Fad. Yo à Doña Dorotea
de caſamiento cedula, y que crea
tan grande deſatino
Doña Lucia! *Cat.* Apaſsionada vino
à caſa ayer, de ſuerte
que por poco cauſarades ſu muerte.
Fad. Yo cedula? *Cat.* Y engaños
que la han entretenido por dos años,
y aun no ay quien ſe adelante
à afirmar (ved ſi ſois perfecto amante)
que os eſlabona vn hijo.
Fa. Serà algun maldiciête quien tal dixo,
ſino ſon ocaſiones
de vueſtra hermana, toda ſinrazones,
à mi amante firmeza,
que ſiempre halla rigor en ſu belleza:
ſi ay muger que ſe alabe,
ò afirme con verdad que de mì ſabe
mocedad que deſdiga
de la nobleza que mi ſangre obliga,
yo perderè, ſeñora,
la vida amante que ſu luz adora,
decid vos que procura
hacer aſsi impoſsible mi ventura,
ſiempre à mi amor opueſta,
que en lugar de obligarla la moleſta,
y no digais que tiene (ne
ocaſion de culparme. *Ca.* Aqui convie-
ſi ſu ſoſpecha es vana, (mana,
aſſegurarme à mi mas que à mi her-
que he tomado à mi cuenta (menta,
la pretenſion que vueſtro amor au-

y ya Doña Lucia
voluntad os moſtraba à inſtancia mia
obedeciendo el guſto (juſto
de mi padre, que en vos mas de lo
ſu caſa, y govierno, (no,
amandoos mas por hijo, que por yer-
darnos pretende eſtado
à los dos, y de penas jubilado,
que à padres dan las hijas,
ſin cuidado lograr canas prolixas:
no sè con quien me caſa (taſſa
allà en Madrid, que haſta à los ojos
el que primero vean
al dueño que les dan, y no deſean:
mas no tratèmos de eſto, (pueſto,
que el mio en manos de ſu guſto he
ſolo os digo que importa
mientras mi hermana coleras reporta,
que yo mañana vea
donde vos lo ordeneis la Dorotea,
de quien el pleyto nace.
Fad. Digo, ſeñora mia, que me plaze,
y que es el mejor medio, (medio:
que à mis deſdichas pueden dar re-
junto à San Torcaz vive,
y en la Reyna ſu Igleſia os apercibe,
ſitio ſolo, y decente, (te.
donde verèis lo que la embidia mien-
Cat. Serà por la mañana,
idos aora que vendra mi hermana,
y agravios a los ojos
duplican al amor zelos, y enojos:
mirad en lo que eſtimo
D. Fadrique el favor a que os animo,
que me he quedado en caſa,
por advertiros lo que en eſto paſſa.
Fad. Ya yo sè lo que os debo, (vo;
y que propicia me obligais de nue-
el Cielo os dè un eſpoſo, (ſo
que igualandoos gallardo, y genero-
ſi auſente os entriſtece. (ce. *Vaſ.*
confeſſeis en preſencia que os mere-
Cat. Pintamele de lexos
un Adonis galan; pero boſquexos
de amantes, y pinceles, (les.
borrones ſon aunque los pinte Ape,
Sale Doña Lucia, y Ordoñez.
Luc. O què tarde te has perdido
hermana, tan para vèr,
oy no sè que te has tenido
de fieſtas, ſiendo muger
te eſcuſas? milagro ha ſido.
Cat. Diſguſtos caſamenteros
me tienen deſazonada.
Luc. Vengo con bravos azeros.
Cat. Como? *Luc.* He ſido celebrada
de propios, y forafteros.
Cat. Nunca fuì yo para tanto,
eres un ſol, no me eſpanto
que penen quantos te vèn.
Luc. Pues aun no lo ſabes bien,
Ordoñez, dobla eſſe manto.
Quitaſe el manto.
Corteſano dexo yo
penitente de una Cruz
que al pecho roja moſtrò,
que fue Cofrade de luz
todo el tiempo que me viò.
Cat. Como Lucia te llamas
tu vilta le encenderia,
y embidiarante las damas
el vèr que ſiendo Lucia
llamas gente, y ardes llamas.
Melancolica ſaliſte,
y en lugar de bolver triſte
toda eres riſa. *Luc.* Què quieres!
alabanzas en mugeres,
què triſteza las reſiſte!
Cat. Y los zelos que llevabas
de Don Fadrique! *Luc.* Ferièlos,
y a las puertas (què penſabas)
de la Igleſia, por ſer zelos,
los colguè de las aldabas.
Mi olvido alli los dexò,
y alli los buſque quien medra
con las penas que me diò.
Cat. Seran niños de la piedra,
que arroja quien los pariò.
Gentil dicha avran tenido.
Luc. Si huviere algun atrevido,
que ſe anime a prohijarlos,
bien sè yo donde ha de hallarlos.
Cat. Donde! *Luc.* En el niño perdido.
Prometote que te holgaras,
ſi un almibarado vieras,
de eſtos que regiſtran caras,

vendiendo burlas por veras,
y ſu talle examinàras.
Cat. Bizarro mozo! *Luc.* Ojalà
que ſe nos quedara acà.
Cat. Luego no. *Luc.* De Madrid vino,
y todo amor de camino
como ſe viene ſe và.
No sè yo, que aya en Toledo
quien le pueda competir.
Cat. Bien le alabas. *Luc.* Mejor puedo,
aunque ſi ſe ha de partir, (rido.
què importa? *Cat.* Eſte es, padre que-
Sale Garc. Donde ſe pudo apear,
ſupueſto que oy ha venido?
Cat. Señor? *Garc.* Yà tienes marido,
albricias me puedes dàr:
la cara à aliñar comienza;
mas no la feries color,
que en deſpoſorios, mejor
es la que dà la verguenza:
entra, y ponte aquel veſtido
que tè comprè de tabì.
Su padre me eſcrive aqui,
y por la fecha he ſabido
que eſtà en Toledo. *Cat.* Què ſuſto
me has dado! Jesvs mil vezes!
Garc. De contento te entriſteces.
Dos dias tienen de guſto
las mugeres, (ſi no yerran
los que ſus acciones taſſan)
y ſon el en que ſe caſan,
y el que à ſu marido entierran.
El primero yà eſtà acà.
Cat. Y el ſegundo por què no?
Ojalà le viera yo.
Garc. Yà yo entiendo tu ojalà,
ſera de que llegue preſto,
tengo vn poco que dezirte,
Doña Lucia, a veſtirle
te entra tu; pero què es eſto?
Sale D. Diego, y Criſtal.
Dieg. Por la parte de divina *Doña Luc.*
que tiene, ſeñora bella,
el alma participada
de Dios, que la privilegia,
aſſomandoſe a los ojos
os viò a penas, quando penas
olvidando fue adivina,
y os llegò a dar la obediencia
como a ſu dueño, y ſeñora,
porque como ſe atrevieran
penſamientos medio libres,
ò enamorados por nuevas
a amaros en vn inſtante,
ſin ſer el alma profeta,
que ſupo, que erades vos
luz donde Fenix ſe quemaba?
Ocaſion os avia dado
para fulminar querellas,
pues pretendiendoos eſpoſa
antes de entrar por las puertas
de mi amor, y vueſtra caſa,
os rendì a las de la Igleſia
la voluntad, por preſagio
del yugo, que aguarda en ellas:
olvideos a vos por vos,
que enefeto quien pudiera
ze los mi ſeñora daros,
no ſiendo vos a vos meſma?
Meritoria fue mi culpa,
ved ſi es razon, que merezca
perdon ſin arrepentirſe
quien a vos por vos os dexas
pues no sè yo, que aya dicha
mayor, que ganando os pierda,
quien por ganaros juzgaba
que fuera el perderos fuerza,
yo ſoy, Cathalina hermoſa,
Don Diego Ortìz de Fonſeca,
que de la Corte llamado
a ſer eſcogido llega,
dadme eſſe bello criſtal.
Garc. Vos vengais en hora buena
a honrar, Don Diego, mi caſa,
que ya deſde oy ſera vueſtra,
los brazos de padre os doy.
Dieg. Señor, ſi yo os conociera,
y el movil de mis acciones
no ocupara mis potencias,
y elevara mis ſentidos,
en vos principio tuvieran
crianzas, y corteſias,
que aunque tarde, humildes llegan
a daros ſatisfacciones, *Para Doña*
diſculpeme eſta belleza, *Lucia.*
que quien adora los ramos,

tambien el tronco reſpeta.
Garc. Deſcuidos de amor, Don Diego,
mas ſe juzgan por finezas,
que no por mala crianza,
no huvo en vos inadvertencia,
mas ayala en vueſtra eleccion,
porque no es eſſa la prenda
que os ofrecì para eſpoſa.
Dieg. Como que no? *Garc.* No os eſpera
ſino Doña Cathalina,
hija mayor, y heredera
de mi amor, y vn mayorazgo
que he fundado en ſu cabeza.
Criſt. Mamalho, los frenos trocamos.
Dieg. Ay Cielos! *Luc.* Quedaos a ciegas
eſperanzas, que en Lucia *à part.*
ſi os diò luz, ya ſois tinieblas,
zelos me abraſan el alma.
Cat. Ay deſdichas, quien creyera,
que apenas mi amor nacido,
le prohijaran ſoſpechas!
Die. V.m. me perdone, *à D. Catalina.*
que en toda accion, ſi es diſcreta,
primero ſe enſayan burlas,
que ſe califiquen veras,
no oſo decir, que mejoro
de dueño, que en fin mintiera;
pero dirè, que en las dos
corriò la beldad parejas,
tengame deſde oy. *Criſ.* No caygas.
Dieg. Criſtal, ay muger mas fea!
Cat. Ay hombre Ordoñez mas lindo!
Luc. Tyrano amor, ay mas penas!
Cat. Tendrèos yo por mi ſeñor,
y ſerà razon que tenga
en mas deſde oy à mi hermana,
porque ha ſido eleccion vueſtra:
embidiarè ſu hermoſura,
ſi bien me vengarè della
quando ella mi dicha embidie,
y yo dichoſa os poſſea,
puesto que ſe eſtime en menos
el bien, quando ſe grangea
por concierto, y no eleccion;
pero de qualquier manera
que vos mi dueño ſeais,
eſtarè yo muy contenta,
y ſuplirè con ſerviros
defectos, que en mi os ofendan,
Dieg. Yo no me atrevo, ſeñora,
a daros por oy reſpueſta,
que ſegura ſatisfaga
tan juſtificadas quexas,
vos mereceis infinito,
no es bien que ſu valor pierdan
joyas, que el ruſtico ignora,
y el cuerdo conoce, y precia:
no os vì a vos, vì a vueſtra hermana,
pero ſi tienen enmienda
deſaciertos primerizos,
en mi la hallareis tan cierta,
como la fueron mis culpas.
Garc. No las ay en vos, ni ſea
lo què es amor, cumplimientos
ſerviros ambas intentan,
Catalina, como eſpoſa,
y Lucia, que ſe apreſta
a imitarla como hermana.
Luc. Y muy ſervidora vueſtra.
Garc. Tambien la pongo en eſtado.
Die. Ay Cielos! con quien? *Garc.* Nobleza,
juventud, y diſcrecion;
me la piden con hazienda
caudaloſa, caſaraſe
quando vos, porque no tenga
la embidia en ellas lugar,
y dupiicarèmos fieſtas,
ſentaos, que vendreis canſado.
Dieg. Antes con vueſtra licencia
ſaldrè al campo à divertir
un gran do or de cabeza,
que me ha cauſado el camino:
Garc. Hizo eſta mañana niebla,
mejor ſerà que en la cama
ſoſſegueis un rato, entra,
y haz, Lucia, aderezar
eſſa camara. *Dieg.* Se aumenta
mi mal, ſeñor, de eſſe modo.
Criſ. Eſte es ramo de ajaqueca,
mal antiguo, el exercicio
le alivia, y mas ſi echa flemas,
tomando tabaco en polvo,
y eſtornudando à docenas.
Cat. Eſta ſortija me dicen,
que es para eſſe achaque buena. *Daſela.*
Luc. Extremada es la virtud,

que

que me afirman destas cuentas. *Dasel.*
Dieg. Como ellas me dieron otras
la vida. *Luc.* Son contra reumas
milagrosas. *Dieg.* Quien lo duda?
Luc. Atacslas a la muñeca.
Atasselas ella.
Dieg. Ponedme vos la sortija, *Ponesela.*
ruego al Cielo que no quepa,
y vos las cuentas me atad, *à parte.*
que me alcanzaste de cuenta. *à Lucia.*
Crist. Vamos, que no sera nada.
Garc. Y azia donde? *Dieg.* Azia la vega.
Cat. Es ya tarde, y haze frio.
Dieg. Tengo a quien hablar en ella.
Garc. Irè con vos? *Dieg.* Bueno es esso,
presto darèmos la buelta,
a Dios; què es esto, Cristal?
Crist. Atabales en Quaresma.
Dieg. Toma alla, que no me viene
bien esse anillo. *Crist.* Y las cuentas?
Dale la sortija.
Dieg. Ajustadas con el alma
mejor que con la muñeca. *Vase.*
Garc. Voy a hablar a D. Fadrique. *Vase.*
Cat. Tu eres del dolor que lleva,
y de mis penas la causa.
Luc. Yo, hermana? *Cat.* Si èl no te viera,
Luc. Puedo yo hazerme invisible?
Cat. Què alegre diste la buelta,
porque en la Iglesia le hablaste.
Luc. Es pecado hablar en ella?
Cat. Fue desemboltura tuya.
Luc. Si yo que venìa supiera
a ser tu esposo, no dudes,
que alli los brazos le diera.
Cat. Los brazos tu? *Luc.* De cuñada?
Cat. Como le diste las cuentas.
Luc. Si tu le has de dar la mano,
què me riñes, y te quexas?
Cat. Pues, Lucìa, no te canses,
que aunque de mi bien te pesa
el darle cuentas, fue hazer
sin la huespeda la cuenta,
hazla con tu Don Fadrique.
Luc. Ay, hermana, que las yerras!
Cat. Què poco de cuenta sabes!
Luc. Què mucho tienes de necia!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Diego, y Don Fadrique.

Dieg. Si vos con Doña Lucia,
y yo con su hermana caso,
doblando la suerte mia,
de amigo a pariente passo,
Fadrique, en vn mismo dia,
el parabien que me dais,
esse mismo os apercibo?
Fad. Noble mi amistad pagais,
quando Salamandra vivo
en la luz que me anunciais,
es Doña Lucìa hermosa
como cuerda rigurosa,
y forma zelos de mi.
Dieg. Mas amor os tendra assi,
pues Toledana, y zelosa,
quien avra que se compare
a su mucha discrecion?
Fad. Como en desprecios no pare,
si zelos espuelas son
de amor, quando aqui latare
con ellos la voluntad
deberelos infinito;
mas ya su riguridad
passa de amor a delito.
Dieg. Siempre es cruel la beldad;
mas de quien los pide? *Fad.* Puedo
asseguraros, que quedo
de algun modo disculpado,
que no ay ocioso cuidado
en bellezas de Toledo.
Cierta Doña Dorotea,
Circe de mis gustos fue,
que ya malograr desea,
aora vn año juzguè
por Sol la que ya es tan fea
para mi, que imaginalla
los pensamientos me assombra.
Dieg. Si tu llegaste a alcanzalla
la possession, siempre es sombra
de la esperanza. *Fad.* Obligalla
pudo el metal hechizero.
Dieg. Milagros son del dinero.

Fad. Es muy pobre. *Dieg.* Y desdichada,
que muger pobre, y guzada
dos vezes la considero
aborrecida. *Fad.* En efeto
no sè quien a mi Lucìa
revelò nuestro secreto,
bien primero me queria,
mas ya perdido el respeto
a obligaciones de amor
mi dicha, y bodas dilata,
su hermana me haze favor,
y reconciliarnos trata.
Dieg. Vn valiente intercessor
Qualquier imposible allana.
Fad. He prometido a su hermana
(Doña Cathalina digo)
de mi inocencia testigo,
hazerla aquesta mañana.
Porque a Doña Dorotea
en una Iglesia ha de hablarla;
y della, quando la vea,
satisfecha ha de quedar,
que mi gusto no se emplea
mas que en mi hermosa Lucia,
y ella que en el interès
mas que en su derecho fia,
me ha prometido despues
que venciò la bateria,
de mil escudos de hablarla,
y de modo assegurarla,
que desmintiendo desvelos,
me allane a pesar de zelos
estorvos para obligarla.
En esto aveis de ayudarme.
Dieg. Ya veis que soy vuestro amigo.
Fad. No ossara yo confiarme
de vos, a no ser conmigo
un alma, aveis de apoyarme,
diziendola, que con ella
estuvisteis quando a vella
fuimos los dos, y que siente
que de esse modo se afrente
la opinion de tal doncella:
que es verdad, que desseara,
què amante correspondiera
a su amor, como parara
en lo que el honor espera,
y con ella me casara.
Mas pues que no determino
pagar su licito amor,
no es razon se abra camino
al vulgo murmurador,
que apruebe tal desatino.
Que su fin ha sido honesto,
y que pues Dios lo ha dispuesto,
no como ella avia pensado,
me haga el Cielo bien casado,
y que puso fin con ello
el Santo, estara figura
mi dama assi por los dos,
y os deberà mi ventura
nueva amistad, si por vos
soy dueño de su hermosura.
Dieg. Yo harè tan bien mi papel,
que os assegureis con èl,
Doña Dorotea se llama?
Fad. De Eraso. *Sale Cris.* Con razon
fuiste esta noche cruel,
que con la cama, y la cena
hasta las dos te esperò,
tu ajaqueca le pegò,
no el dolor, pero la pena;
De vèr tu melancolìa
dixe, que mas aliviado
por Don Fadrique hospedado,
viendo la niebla que hazia.
te fue forzoso el quedarte
en su posada esta noche,
aora te embia su coche,
y el viejo aguarda entrambarte
brevemente, muy contento
de que Don Fadrique sea
tan tu amigo, y ya desea
embestirte el casamiento.
Vamos allà, y corresponde
con el amor que te espera,
que và nuestra novia fuera
a unas Monjas, no se donde.
Fad. A lo que os dixe serà,
que es grande procuradora
de su hermana. *Dieg.* Venid vos,
que todo se dispondrà
a vuestra satisfacion,
Cristal. *Cris.* Ya està negociado
todo quanto me has mandado.
Dieg. Y como? *Cris.* Con tal lacon,

que

que has de alabar mi agudeza;
nunca penſè contrahacer
tan bien letra de muger.
Die. La mitad hace el que empieza.
Criſ. Yo darè al viejo papilla.
Die. Haz, pues, eſſo, y buelve luego.
Fad. Donde le embiais. D. Diego? *Recio.*
Die. No viene oy la eſtafetilla?
Fad. Si. *Die.* A ſaber ſi tengo cartas
de mis padres. *Fad.* Eſtà bien,
trae las que huviere tambien
para mi. *Criſ.* Pues no te partas
de caſa, que ha de bolverſe
luego, y has de reſponder.
Fad. Ya ſabeis que aveis de ſer
mi remedio. *Criſ.* A rebolverſe
empieza oy el mundo. *Die.* Paſſo;
yo deſpondrè à vueſtra dama: *à èl.*
como decis que ſe llama?
Fad. Doña Dorotea de Eraſſo. *Vanſe*
Salen Don Garcia, Doña Catalina, y Doña Lucia.
Luc. Eſto es verdad, entre tanto
que ſatisfechà no quedo,
ni me deſpoſo, ni puedo.
Cat. Ordoñez, prevenme un manto,
que ſi en la Reyna me eſpera
la ocaſion de eſta marаña,
y à los dos nos deſengaña,
quando ſepas que es quimera,
y que Don Fadrique eſtà
de tal mentira inocente,
ſatisfacion ſuficiente
le eſcuſa, conmigo irà
mi padre. *Luc.* Vaya en buen hora,
que de ti ſola no sè
ſi me fie. *Gar.* Pues por què?
Luc. Eſte Don Diego que adora
de mi hermana en mi enemiga,
la buelve de anoche acà,
ya Don Fadrique creerà
qualquier enredo que diga.
A trueco de que con èl
me deſpoſe, y ſe aſſegure
de mi, porque no procure
darla zelos. *Cat.* Yo eſtoy de èl
ſoſpechoſa con razon,
y mas de tu liviandad,
que quieres? eſto es verdad,
tu le tienes aficion,
y èl como te viò primero
à quererte bien empieza;
luego el dolor de cabeza
que fingiò (mira ſi infiero
diſcretamente) no fue
porque viò que ſe trocaba
la eſpoſa que imaginaba?
mas que ſana ſi te vè?
Deſde que à Toledo vino,
con Don Fadrique eſtàs mal.
Luc. Viòſe deſatino igual?
Cat. Si? es muy grande el deſatino.
Luc. Jeſus! *Cat.* No me le alabaſte,
quando de hablarle veniſte?
y deſpues quando le viſte
en caſa, no le aliviaſte
con las cuentas el dolor?
Gar. Eſtrañas ſois las mugeres;
zelos ſolo de eſſo infieres?
Cat. Pues eſto es poco, ſeñor?
Y el reuſar de deſpoſarſe
aora con quien queria
primero? *Gar.* Escuerda Lucia,
y hace bien de aſſegurarſe
de engaños, y traveſuras.
Luc. Tu ayer no me aconſejabas
(puesto que aora le alabas)
que agravios por con eturas?
Averiguaſe primero
ſi ha dado palabra, o no?
Cat. Pues à què voy allà yo?
Gar. Don Fadrique es Cavallero,
y no intentarà en Toledo
coſa que de eſto deſdiga,
puesto que el caſo me obliga
à averiguar eſte enredo.
Luc. Que ſi ſeñor, vaya allà
vueſamerced. *Cat.* Y ſi ſale
diſculpado? *Luc.* Admitiràte
quien ſolo deſpueſta eſtà
à obedecer el reſpeto
de mi padre. *Cat.* Y no ſerìa
mejor ir tu allà, Lucia?
Luc. Ir yo allà? pues à què efecto?
Cat. A aſſegurarte por ti,
pues de mi dudas. *Luc.* Muger

que

que me ha podido ofender
avia yo de vèr en ſi?
Eſſo ya es tenerme en poco,
què otra afrenta me faltaba?
Gar. No ſalgas de caſa, acaba,
ellas me han de bolver loco.
Cat. En fin, ſi la Dorotea
dice que jamas la amò
Don Fadrique, ni ella diò
cauſa a que ſu amante ſea,
te deſpoſaràs con èl?
Luc. Y vivirè con ſoſsiego.
Cat. Sin pretender a D. Diego?
Luc. Dios me libre de ti, y de èl.
Cat. Pues apercibe eſta noche
la mano. *Luc.* Pluviera a Dios.
Sale Queſ. Aqui eſtan los Novios dos,
y deſocupado el coche.
Sale Don Fadrique, y Don Diego.
Fad. El hueſped que os he uſurpado
por enfermo, y por amigo
eſta noche, buelvo aora,
ſeñora, a reſtituìros,
que aunque fue por breve tiempo,
largo te avra parecido,
quando mide ſus inſtantes
amor, que los juzga ſiglos,
aqui eſta vueſtro Don Diego.
Cat. Sea mil vezes bien venido,
que yà deſvelos reſtaura,
ſin ſu preſencia martirios,
como, ſeñor, os ſentis?
Die. Como quien ha padecido
mala noche, y con el ſol,
y medico cobra alivio,
uno, y otro en vos me ofrece
la ſalud que avia perdido,
pues medico, y ſol en vos,
mi luz, y mi dicha miro,
ya eſtoy bueno. *Luc.* Y la cabeza?
Dieg. Nieblas que ofuſcan ſentidos
contra amoroſos calores
la acometieron con frio:
las diſcurſos ſaludables
rvieron de defenſivos,
que deshizieron humores,
recibieron avìſos.
Mucho debo a vueſtras cuentas,
porque la huviera perdido
mi eſperanza, que hace el gaſto,
a faltarme ſu recibo:
dareſelas ſi guſtais
a Don Fadrique, en quien libro
bienes vueſtros como propios,
de quien eſpera el dominio,
que yo sè que eſta inocente
de embidias, que han deslucido
los quilates de ſu amor,
ſi es que valgo por teſtigo,
no quiero prendas agenas,
las propias de aqueſte anillo
eſfera de mi eſperanza
ſeran, en cuyo epiciclo,
carcel de mi amor eſpero,
que como en el dedo ciño
el corazon de quien toma
con la ſangre ſu apellido,
ſalga calor ſuficiente
para deſatar hechizos,
que mi ſalud alteraron,
y ya mejorados miro,
tomad vos lo que os compete.
Vaſelas à dar à Don Fadrique, y tienele Doña Lucia.
Luc. Mucho avcis, ſeñor, deſdicho
de la opinion de diſcreto,
que os autorizò al principio,
yo a Dios gracias, haſta aora
tan dueño de mi alvedrio
ſoy, por no llorarle ageno,
que ſolo le llamo mio,
favores, que como amante
de quien os deſea marido
os di, por ſer yo ſu hermana:
no es juſto reſtituìros
à quien cortès os juzgò,
quanto, y mas inadvertido,
enagenaros en quien
harà mal en admitirlos,
porque podràn cauſar zelos
à dama que en perjuicio
de palabras que la debe,
ſu derecho alega antiguo,
ò las guardad, ò arrojadlas.
Cat. Lucia, Don Diego ha ſido
contra tus impertinencias,

tan cortès como adivino,
discreto ha congeturado
mi pena, y mis desvarios,
toma tus cuentas, que cuerdo
Tomaselas à Don Diego, y daselas à Doña Lucia.
no quiere cuentas contigo:
Don Fadrique es quien te toca,
Don Diego me ama, y le elijo,
por què mi amor desbaratas,
si yo los tuyos no embidio?
tu te atreves à injuriarle?
Luc. No le injurio; pero estimo
en mas la opinion que pierde,
que el enojo à que te incito:
Cavallero cortesano
graduado de entendido,
que buelve prendas à dama,
no aviendo zelos, ò olvido,
peca en leyes de cortès.
Dieg. Si es Don Fadrique mi amigo,
y ha de ser esposo vuestro,
el guardarlas no es delito.
Luc. Mi esposo? pondranos pleyto
mi antecessora, en quien quiso
assegurar sus temores,
por lo menos con un hijo.
Gar. Esso falta por probar,
y mientras que lo averiguo,
y èl sus descargos alega,
no es bien condenar indicios.
Luc. Si; pero es justo el temerlos.
Gar. Don Fadrique es bien nacido,
y en caso que importa tanto
no ha de querer persuadirnos
à lo que tan facilmente
se puede sacar en limpio,
pues la mas interesada
en favor suyo ha venido;
vamos à hablarla, y no dès
à embidiosos desatinos
tanto credito, que salgan
con su intento mal nacidos:
yo me quiero adelantar,
y si al aplazado sitio
llego, la hablarè primero
para prevenir peligros.
Fad. Pues no es mejor que en el coche
vamos todos? *Gar.* Necesito
hacer para mis achaques,
D. Fadrique, à pie exercicio, *Vase.*
allà os espero. *Fad.* Don Diego
habladla, sed mi padrino,
que solo de vuestro abono
mi buen despacho adivino.
Dieg. Escuchad, señora, aparte,
que aunque enojada conmigo
acerca de mis descargos,
tengo mucho que deciros,
y dadme los dos licencia
para allanar descaminos,
que han procurado cegar
malicioso enemigos.
Cat. Pues què podeis vos Don Diego,
si no es en mi perjuicio
hablar con mi hermana à solas,
que yo no merezca oìrlo?
Die. Don Fadrique os lo dirà.
Fad. Es D. Diego tan mi amigo, *A ella.*
que le he puesto por tercero,
y que aplaque solicito *Apartanse.*
el desdèn de vuestra hermana,
con la verdad que ha sabido
de la misma interesada,
que fue anoche à vèr conmigo.
Cat. Y no puedo yo saberlo?
Fad. Entre tanto me ha pedido,
que lo que os ama os ponder[e].
Cat. Que poco serà. *Fad.* Os afirmo
que os adora, y que esta noche
no avemos los dos dormido,
èl su dicha exagerando,
y yo sintiendo desvìos,
mucho os quiere. *Cat.* Pagaràme
un amor, anoche niño,
y ya gigante, aunque temo
engaños que profetizo.
Dieg. En efecto os enojais?
Luc. Pudiera averme ofendido
de vos, oy desazonado,
y ayer tambien entendido,
à no echar de vèr, Don Diego,
que ay discretos de camino,
que traen hechos como el gasto
las jornadas, y los dichos,
tan sobervia quedè anoche

de averos hablado, y visto,
fino amante, poco menos,
puesto que ponderativo,
que me juzguè por hermosa,
y pensè (què delatino!)
desembarazar empleos
passados, por admitirlos;
en casa entraste despues,
y hablandome inadvertido
por mi hermana, confirmaste
presunciones que han salido
vanas como mi esperanza;
pero no me maravillo,
que amor que facil se engendra,
facil le borra el olvido:
creì yo que del dolor
de cabeza fue motivo
aquel trueco no pensado,
que à desazonaros vino,
y que el amor à quien llaman
de los imposibles, hizo
con los estorvos presentes
os confirmàran por mio,
y assi por corresponderos,
si aficionada al principio,
desde alli ya firme amante,
os dì del alma el dominio,
soñèos ausente esta noche
previniendoos à retiros,
que en mi hermana desdeñosos,
mi amor juzgò agradecidos,
por desbaratar conciertos
os pintaba de camino,
os preciaba por constante,
y os lloraba por perdido,
favores os hize en cuentas
que pudieran advertiros
quan à mi cuenta quedaba
el llamaros, y escriviros,
ni de esto aveis hecho caso,
ni leisteis en los libros
de los ojos, donde el alma
sus mysterios muestra escritos,
lo que os remitì por ellos
con quedais comprehendido
por idiota del amor,
pues que no entendeis su estilo
boiveis aora mudado,
y ofendiendoos à vos mismo,
si no grossero, cobarde,
rendis à vuestro enemigo
las armas que os alentaban,
(las cuentas Don Diego digo)
en que os alcanza mi agravio
antes de su finiquito,
en leyes de amor cortès,
pensè yo que era delito
el hacer restitucion
de favores sin pedirlos,
urbanos ayer, oy grossero?
tan presto abrasado, y tibio?
competidor, y sin zelos?
y à un tiempo amor con olvido?
no Don Diego, andad con Dios,
que à costa de mis suspiros,
yo os sabrè sacar del alma,
donde quise introduciros.

Die. Los cargos estàn bien puestos, *Recio,*
y aunque amenazan castigo
dà esperanzas al culpado
la cara del juen benigno,
baxad, señora, la voz,
que sospechos testigos
si escuchan lo que tratamos *Passo.*
nuestro efecto han de impedirnos,
vuestra hermana tiene zelos,
y passando à los oìdos
el alma, que toda es ojos,
se desnuda por oìrnos,
yo os darè satisfaciones.

Cat. Don Fadrique, os certifico,
que me dàn notable pena
estos secretos prolixos;
què puede decir Don Diego
à mi hermana en beneficio
de vuestro amor, que os importe
no saberlo yo? *Fad.* Es mi amigo,
y sus zelos satisface,
y adorandoos infinito
desacrediais su amor
de essa suerte. *Cat.* No me fio
de Lucia. *Fad.* Fingid, pues,
que divertida conmigo
hablamos en otra cosa,
y apliquemos los sentidos

à lo que con èlla trata,
verèis que del laberinto
de ſoſpechas amoroſas
quedais libre, y ſin peligro.
Luc. Don Diego, yo formo agravios
tã juſtos, que no ay padrinos *Recio tod.*
que puedan ſatisfacerlos
mientras no los examino.
Fad. Veislo? *Cat.* No sè lo que veo.
Die. Si el amante que os he dicho,
por vos renuncia palabras,
y ſepultando en ſu olvido
memorias de otra belleza,
à vueſtro amor reducido
os ſirve, perdonareisle?
Luc. Eſſo juzgadlo vos miſmo,
pues ſabeis lo que le quiero.
Fad. Eſtais contenta? yo he ſido
dichoſo, que en tal ſazon
à Toledo aya venido
amigo tan provechoſo,
què de ello le debo. *Luc.* Digo,
que eſtrañezas de mi hermana,
con quien pienſa que compito,
ocaſionaron mi enojo,
y que por lo que os eſtimo
harè quanto me ordeneis.
Fad. Mirad ſi importante ha ſido
el no hallaros vos preſente.
Cat. Palabras con dos ſentidos
mas engañan, que aſſeguran.
Fad. Terrible eſtais. *Die.* Advertiros
en nombre de vueſtro amante
quiero (mirad lo que afirmo)
que à peſar de inconvenientes,
perſecuciones, peligros,
correſpondencias, palabras,
pleytos lagrimas, ſuſpiros,
primero el mayor planeta
dexarà de dorar ſignos,
de aver fino amor ſin zeſos,
amante ſin artificios,
ingenio ſin embidioſos,
ſin ingratos, beneficios,
ſin inquietudes, privanzas,
y virtud ſin enemigos,
que os dè ocaſion vueſtro amante
à enojos, penas, deſvios,
y obligandoos, no atropelle
impoſsibles por ſerviros.
Luc. Como eſſo ſe cumpla aſsi,
lo miſmo, Don Diego, afirmo.
Die. Dadme eſſa mano à beſar. *Beſaſela.*
Cat. Mano? ay Cielos, comedido *Llegaſe.*
ſois, ſeñor, demaſiado,
dexad eſſos requiſitos
à quien por vos intereſſa
favores de amor propicio,
que en mi teneis mano, y alma.
Luc. Cierto que tus deſatinos,
hermana, me han de quitar
la paciencia, y el juicio.
Fad. Tan deudor, Don Diego, os quedo,
que pienſo ſer un prodigio
de amiſtad con vos deſde oy,
en fin, luz de mis ſentidos, *à Lucia.*
quedamos los dos en paz.
Luc. Don Diego me ha convencido,
y ſi èl cumple qual promete,
y de ſoſpechas me libro,
yo cumpliré mi palabra.
Fad. Eſſo es lo que ſolicito,
bella Doña Cathalina,
examinad el teſtigo
de mi abono, que aunque es parte,
por lo meſmo es fidedigno, (manto:
què aguardais? *Sale Ord.* Aqui eſtà el
Cat. Vaya Don Diego conmigo,
que no ha de quedarſe en caſa.
Luc. Claro eſtà, pues le remito
mi derecho en eſſa parte,
que ha de ir allà: ſeñor mio,
cumplid como prometeis.
Dieg. Yà yo comienzo à cumplirlo:
Luc. Id con mi hermana. *Die.* Yà voy,
contento de vèr que os ſirvo.
Cat. Sin que tu ſe lo encomiendes
irà por mi. *Luc.* Pues yo digo
otra coſa? no quiſiera *à el recio;*
que obligaciones de amigo
puedan mas con vos. *Cat.* Acaba.
Sale Queſ. El coche. *Die.* Lo dicho dicho.
Vanſe, y queda Doña Lucia, y Ordoñez.
Luc. Dame una baſquiña, y manto.
Ord. Adonde vas? *Luc.* Deſvarios
de amor ſuelen muchas vezes

lograr efetos benignos,
no digas que he eſtado fuera.
Ord. Yo ſiempre tu guſto ſigo;
pero has de ir ſola? *Luc.* Y tapada,
traeme aquel contadorcillo,
mas dexale, que no ſabes
donde eſtà lo que te pido,
yo darè mejor con ello,
vèn, y ponte aquel veſtido,
que ayer ſaquè. *Ord.* Pues por què?
Luc. Porq̃ calles. *Ord.* Què me has dicho?
Luc. Nada, mas vèn, y ſabràs
los ſecretos que te fio.
Ord. Bien puedes, pues unos pechos
de mamar nos dieron, ſigo
tu guſto, y paſſos. *Luc.* Amor
à impoſsibles os anìmo,
Dios en ſeñal deſto os llaman,
cumplid con vueſtro apellido,
que, ò no ſereis vos quien ſois,
ò ſerà Don Diego mio. *Vanſe.*

Sale Don Luis viejo, y Don Garcia.

Garc. La informacion mas clara
de ſu inocencia, es vèr ſu honeſta cara,
que el roſtro es ſobreeſcrito,
tal vez de la virtud, tal del delito,
con ſolo averla hablado (dado
pierdo ſoſpechas: compaſsion me han
las lagrimas que llora;
ay teſtimonio igual? Pobre ſeñora!
Luis. Si yo quien fue ſupiera
el aleve inventor de eſta quimera,
mi vejèz jubilada
el baculo trocara por la eſpada,
y dexara eſcarmiento
al mundo de tan vil atrevimiento:
no es rica mi ſobrina,
pero noble, y honrada. *Garc.* Deſatina
la ociоſidad vicioſa
de juventud baldia, y malicioſa,
que yà gradùa el vicio
por diſerecion el barbaro exercicio
de fiſcales mirones,
yà no ſe eſtiman las converſaciones
que no deſautorizan
las honras, que ſin cauſa ſatyrizan,
y en Doña Dorotea
quien no puede viciarla, y la deſea,
cobrarà anſi venganza,
q̃ ſuele tirar piedras quien no alcanza,
con que llegando arriba,
yà que el fruto no goza, le derriba:
ella es tal os prometo,
que obligò ſu preſencia mi reſpeto,
y ſi como dos hijas,
conſuelo de mis canas, ſon prolixas,
algun varon tuviera,
no dudeis, que al momento ſe le diera:
mal aya la pobreza,
que ofende la virtud en tal belleza.
Garc. Don Luis, eſto es hecho,
yo quedo aſſegurado, y ſatisfecho,
no ay para que ſe vea
con Catalina Doña Dorotea,
que cuerda mi Lucia
de mi ſu honor como de padre fia,
darèle à Don Fadrique
eſta noche la mano, aunque publique
alguno mal nacido
infames teſtimonios, y corrido
de que de èl no hago cuenta,
podrà juntar ſu embidia con ſu afrẽta.
Luis. Guardeos, ſeñor, el Cielo,
que mi ſobrina eſcuſara el rezelo
de engaño ſemejante,
mas advertida deſde aquì adelante
con eſcarmiento doble,
colegios ay aqui de gente noble,
a donde la pobreza
conſerva ſin regiſtros ſu entereza,
mientras Dios determina
darle otro eſtado, viva mi ſobrina
libre de lenguas vanas,
honra deſta Ciudad ſon las Gaytanas,
con ellas eſta tarde *Vaſe.*
ſe entrarà Dorotea, Dios os guarde.
Garc. Que aſsi deſacredite
el honor una lengua? O què combite
hiciera yo à la fama,
ſi pudiera cõprar de quien la infama
las lenguas maldicientes
deſtos cobardes, en quitar valientes
la opinion! O què plato,
por mucho que coſtàra, tan barato!
mas no sè ſi tuviera
baxillas para tantas Talavera.

Sale

Sale con manto cubierta Doña Lucia.

Luc. Guardaos, señor Don Diego,
de admitir falsas escusas,
de quien con demas intrusas
engaña Doña Lucia.
No es là Doña Dorotea
que aora acabais de hablar,
la que os puede descuidar
de quien deshonrar desea
vuestra casa, que essa dama
nunca ha cometido error,
que disminuya su honor,
ni desopine su fama.
La equivocacion del nombre
es ocasion de este enredo,
otra Dorotea en Toledo
(porque la industria os assombre
de Don Fadrique) se quexa
de palabras mal cumplidas,
y prendas aborrecidas,
que villanamente dexa.
Quien ser vuestro yerno inventa,
un hijo serà testigo
de lo que en su ofensa digo,
à quien cauteloso afrenta
à la dama que os hablò,
Don Fadrique hizo creer,
que por ser sola, y muger
su honestidad desdorò.
Vn maldiciente embidioso,
que amando à Doña Lucia
deste modo pretendia,
que no le llamasse esposo,
y que en fee desto importaba
satisfaceros à vos,
desmintiendo de los dos
la infamia que publicaba,
y ella que se viò ofendida,
y sin culpa murmurada,
de su injuria provocada,
y de engaños persuadida.
Vino oy à desengañaros,
y à daros satisfaccion
de su manchada opinion,
mas dexad de asseguraros
de quien ama fementido,
y deshonraros desea,
porque de otra Dorotea
es Don Fadrique marido.
Con un hijo de por medio
no os quiero afirmar, que yo
soy esta à quien engañò;
mas no aviendo otro remedio,
presentarè ante el Vicario
una cedula, que suya
sus embelecos destruya,
y si fuere necessario,
ademàs destos papeles, *Dasele.*
que de espacio vèr podeis,
si su letra conoceis,
testigos avrà, que fieles
bolverán por mi justicia,
sus firmas os dèn consejo,
sed prudente, pues sois viejo,
y guardaos de la malicia
de quien con trazas tan feas
vuestro honor ofende assi,
como si no huviera aqui
otras muchas Doroteas. *Vase.*
Garc. Ay semejante embeleco!
Què las Doroteas trocò
Fadrique? medrara yo
à no aver sabido el trueco.
¡Jesvs! no ay de quien narse;
què un hombre tan bien nacido,
tal cosa aya pretendido!
miren, à no declararse
este nunca visto enredo,
que bien medraba Lucia,
no sin causa lo temia
mocedades de Toledo
ociosas, pocas son fieles,
que las damas sostituya.
Jesvs! si la letra es suya,
su processo estos papeles,
que le afrenten han de ser:
este dize. *Luc.* Quien aguarda,
mi bien, el plazo que tarda,
si no es morir, què ha de hazer?
Deseo, como el vivir,
trocar el nombre de amante
en esposo. *Garc.* Ay semejante
Sale Cristal con muchas cartas.
traycion! *Crist.* La estafeta
me ha dado aqui una espuerta
de cartas, pienso, y no mal,

que eſta viène para ti, *Daſela.*
del viejo debe de ſer,
mi amo ha de reſponder
à las que le llevo aqui.
Nuevas vendràn de la Corte,
de Cadiz, y del Inglès,
lee, y reſponde deſpues,
que allà me daràs el porte. *Vaſe.*

Garc. A Don Diego de Azevedo
dize los pliegos trocò,
ola, las cartas errò,
letra es de muger; què puedo
perder en vèr que le eſcrive?
Pliego à parte, y de muger,
porte un real, debe ſer
de importancia; mas quien vive
en Madrid con las frequencias
de ocaſiones, y beldades,
què mucho, que mocedades
obligue à correſpondencias?
Mas ſi eſtuvieſſe caſado
tan bien como eſtotro allà?
la carta nos lo dirà:
Jesvs lo que oy ha paſſado!

Lee. Eſpoſo mio, ocho dias
me pediſtes de licencia,
ya van tres, y en vueſtra auſencia
crecen mis melancolias.
Las noches largas, y frias,
vos, mi bien, ſin converſarlas,
quien ha de poder paſſarlas?
Quitad a los ocho dos,
ò ſi no me irè tras vos,
que es martyrio el prolongarlas,
Juanico, para que os quadre
la pena que nos deſvela,
quando buelve de la eſcuela
pregunta por ſeñor padre,
juzgad lo que harà ſu madre,
ſi como al alma os deſea,
viuda eſtoy mientras no os vea,
ò me matad, ò venid,
à Dios; Noviembre, y Madrid
vueſtra Doña Dorotea.

Garc. No os deshagais de los yernos,
Gàrcia, que aveis hallado
el uno, y otro caſado,
y con mis dos hijas tiernos.
Què mas gentil prevencion
pudieramos eſcoger,
para dàr en que entender
en caſa à la Inquiſicion.
Si es la amiſtad ſemejanza
de coſtumbres, bien lo prueban
los dos, que bodas renuevan
à coſta de ſu mudanza.
Mucho a los Cielos les debo;
ſi las cartas no trocara
el mozo, bueno quedaba;
ay caſo mas raro, y nuevo!

Lee. Buen principio. Eſpoſo mio
le llama, y que por ſu padre
llora Juanico, la madre
le eſcrive, ay tal deſvarìo!
Buelve à mirar la carta.
Dudando eſtoy ſi lo crea,
ò ſi duermo, y lo he ſoñado,
oygan, no avia reparado
en la Doña Dorotea.
Con que ſe firma la dama
Doña Dorotea por Dios
dize, las de acà ſon dos,
y la de Madrid ſe llama
del miſmo modo? Haſta en eſto
ſe han querido parecer,
nuevo uſo debe de ſer
el nombre que las han puesto.
Que como mugeres, y hombres
han dado en aqueſte abuſo,
por andar todos al uſo,
mudaràn haſta los nombres.
Ni el Fadrique, ni el Don Diego
entraràn mas en mi caſa,
Jesvs, Jesvs lo que paſſa

Salen Don Fadrique, Don Diego, Doña Catalina, y Queſada.

en el mundo! *Fad.* Fueſſe luego,
que con vueſtro padre hablò.
Cat. No nos pudiera eſperar?
Garc. Hija, no ay que averiguar;
yà eſtoy ſatisfecho yo.
Reparte tres Doroteas
en Don Diego, y Don Fadrique,
que porque ſe multiplique
Caſtilla, sì lo deſeas.
Les han dado pareceres,

no muy à la Ley de Dios,
que tengan de dos en dos
los hijos, y las mugeres.
Fad. Què decis? *Garc.* A vueſtro exemplo
los Curas que hazer tendràn,
à los dos no os echaràn
por eſtèriles del Templo.
Die. No os entiendo. *Gar.* Eſſe es el daño,
acà eſpoſo, allà marido,
notable coſecha ha avido
de Doroteas ogaño.
Yà no eſtimaràn los que aman
Lucias, ni Catalinas,
ſi haſta el nombre peregrinas
Doroteas no ſe llaman.
Alentados ſois por Dios,
pues quando el de mas fortuna
no ſe atreve à ſufrir una,
las buſcais de dos en dos.
Cat. Señor, has perdido el ſeſſo?
Garc. No, hija; pero he perdido
dos yernos yo, tu un marido,
agradece eſte ſuceſſo
al Cielo, y no te deſveles
en quien tu infamia deſea,
Don Diego eſta carta lea,
y todos eſtos papeles *Daſelos.*
Don Fadrique, que por ellos
de ſu inſulto convencidos,
ſabràn, aunque bien nacidos,
en què eſtima he de tenellos.
Fad. Què es eſto, Cielos? *Garc.* Fingid
aſſombros de lo que os paſſa,
mientras vos dexais mi caſa,
y os bolveis vos à Madrid.
Daca el coche, id à la madre
de Juanico, ò à ſu abuela,
que en viniendo de la eſcuela
pregunta por ſeñor padre.
Vamos. *Cat.* Què es eſto, cuidados?
Garc. Jeſus mil vezes, Jeſus!
como cartas del Perù
matrimonios duplicados. *Vanſe.*

Quedan Don Fadrique, y Don Diego mirandoſe.

Fad. Don Diego, què decis deſto?
Dieg. Yo no sè, què carta ſea
eſta, ni que Dorotea
la que del lodo me ha pueſto.
Fad. Dorotea, à vos? *Dieg.* Aſsi
lo certifica eſta firma;
pero por mas que lo afirma,
no es la carta para mi.
Fad. De adonde viene la fecha?
Dieg. De Madrid. *Fad.* Luego tambien
ay Dorotea, à quien bien
quereis? *Dieg.* En eſſa ſoſpecha
me ponen con Don Garcia,
ved vueſtros papeles vos.
Fad. Don Diego, eſtos, vive Dios,
que ſon de Doña Lucia.
Que la eſcrivì quando amante
la empezaba à pretender.
Dieg. A què os los puede bolver?
Fad. Yo sèlo. *Dieg.* Hazeos ignorante.
Fad. Burlaos vos de mi, que eſtoy
ſin juicio, à averiguallo
los ſigo. *Die.* Yo admiro, y callo; *Vaſe.*
pero andad, que luego voy.

Sale Criſt. Què te parece? *Die.* Que fue
como mi amor lo deſea;
mas que Doña Dorotea
es eſta? *Criſt.* La que topè
primero en el penſamiento.
Dieg. Principio has dado à mil coſas,
ſi eſtrañas, dificultoſas.
Criſt. Tengo bravo entendimiento.
Dieg. Veamos què determina
el viejo. *Criſt.* Con lo inventado
què ha de hazer? Yà te he librado
de la Doña Catalina.
Dieg. Aora te he de reñir,
porque las cartas trocaſte.
Criſt. No aya moxicon. *Dieg.* Moſtraſte
tu ingenio. *Criſt.* No sè eſcrivir
diſcretamente à lo damo?
Dieg. Eres ſutil, y leal.
Criſt. Soy claro como el criſtal,
y en trampas imito à mi amo.
Dieg. A quien avrà, que no aſſombre
eſte enredo? *Criſ.* Por bien ſea.
Dieg. Que firmaſes Dorotea?
Criſ. No hallè à la mano otro nõbre. *Vaſe*

Salen Don Garcia, y Doña Catalina, y Doña Lucia ſin mantos.

Garc. No ay acordarnos mas dellos,

que

que si estuvieran en Indias
vuestra hermosura, y hacienda
os darán maridos, hijas.
Demosle gracias à Dios,
que con tiempo nos avisa
para remediar engaños,
de embelecos, y mentiras,
haced cuenta que fue sueño.
Luc. Yo, señor, muy bien sabìa
que no era bueno del todo
el Don Fadrique. *Garc.* Lucia,
quanto te he dicho es verdad;
Llora Doña Cathalina.
yo vì ternezas escritas
à la Doña Dorotea,
de quien essotra es enigma:
la primera te prometo
que honesta como sentida
pudiera mover los bronces
con las perlas que vertia;
què hermosa, y què bien hablada!
la segunda, aunque à la vista
negò registros el manto,
no era menos entendida,
pero mas determinada,
porque en fè de su justicia
dixo que se iba al Vicario.
Luc. No la tengo mucha embidia;
pero que tambien Don Diego
casado en Madrid desdiga
de quien es, y de essè modo
ofenda su sangre limpia,
esto es lo que mas me espanta,
que en fin Fadrique podia
enamorado intentar
cosas de su fama indignas,
que en efecto amor es ciego,
pero estotro que camina
sin aver visto à mi hermana,
no mas que por la codicia
del mayorazgo que ofreces,
no sè, señor, que me diga.
Garc. Ya la hacienda puede mas
que el amor, no es maravilla,
que estando el mundo tan viejo
sea su Dios la avaricia;
lloras, Cathalina? *Cat.* Llore
mis agravios, y desdichas,
porque amor que entrò por fuego
mi pena en agua despida,
què he de hacer si le adorabà!
Garc. Haz cuenta, que de la vida
el dia del desposorio
en tu presencia le privan,
y consuelate como otras,
que con bodas succesivas
en lo exterior lastimadas
de dentro se regocijan,
aun no le distes la mano,
vaya con Dios, què nos quita!
Cat. La libertad que me lleva.
Garc. No ayas miedo que le siga,
ella se bolverà à casa.
Luc. Y què la carta decia
que era Don Diego su esposo!
Garc. Con un Juanico que anima
su buelta, y por señor padre
à la cena, y la comida
pregunta, y llora. *Luc.* Y la letra
de muger! *Garc.* Lo parecia,
aunque yà los Cavalleros
la hacen tan mala en Castilla,
que en esto como en los trages
parece que se afeminan.
Luc. Y se firmò Dorotea!
Garc. Lo que mas me desatina
es esso, y que un mismo nombre
en tres damas nos persiga
Luc. Debe estàr el mundo lleno
de Doroteas. *Garc.* La firma
repassè dos, ò tres vezes,
y siempre la hallè la misma.
Luc. Y no se turbò Don Diego
quando la leyò! *Cat.* Lucia,
si no eres la perdidosa,
para què tanto examinas
lo que no te importa nada!
dexalo yà. *Luc.* Cathalina,
yà en esto à ti què te và!
si de su engaño te libras,
y con èl no has de casarte!
Cat. Quien te mete en cosas mias!
Luc. Tu que en las mias te metes,
informarte no querias,
(yendo à hablar la Dorotea
à la Reyna) de mis dichas,

o mis agravios? ſoy menos
yo que tu? pues ſolicitas
por mi, dexame tambien
que por ti me informe. *Cat.* Mira
que tienes de ocaſionarme.
Garc. Ea, fundad una riña
las dos aora por coſas
que la ſuerte deſcamina;
vive Dios que ſois eſtrañas.
Cat. Prendas, pueſto que perdidas
à quien yo he querido bien,
no he de ſufrir yo que aſsiſtan
en tu memoria, eſto es cierto,
vayaſe con Dios, y olvida
lo que tan poco te importa.
Luc. Yo? mas que en toda la vida
le nombres, ni yo me acuerde
de èl, ſi aqueſto te apacigua;
ay Cielos! que eſtoy ſin ſeſſo, *à part.*
tormentos me martirizan.
Sale Fad. Pueſto que zelos, y engaños
de eſta caſa me deſpidan,
y aya juezes que prudentes
ſentencian, y no averiguan:
ſepa yo con claridad
mi culpa, y no por enigmas,
que no es juſto pierda el ſeſſo
con la eſpoſa que me quitan,
yo sè que ſatisfaciones
pudieran vengar malicias,
de quien à poco que os diò
de mi inocencia noticia,
què papeles ſon aqueſtos
que en mi favor ateſtiguan,
y vos alegais en ellos
los cargos que os deſobligan?
quando empecè à pretender
amante à doña Lucia,
ſe los eſcrivì, alentando
eſperanzas yà marchitas,
de ſu mano, y de ſu letra
tengo reſpueſtas benignas,
que os pueden deſengañar
de enredos que me perſigan,
tomad, leedlos, miradlos,
ſino es que ſe nieguen firmas,
y ſe deſconozcan letras,
diciendo, que ſon hechizas:
què Doroteas ſon eſtas,
decid, ſeñor don Garcia?
què palabras he yo dado
que aſsi me deſautorizan?
ſacadme de confuſiones.
Garc. Don Fadrique, yà mis hijas
han hecho eleccion diſcreta
de quien noble las eſtima,
perdonad, y andad con Dios.
A Doña Lucia los papeles.
Fad. Deſdeñoſa, ingrata mia,
eſtos todos no ſon vueſtros?
Luc. Sabrà contrahacer mi cifra
la ſegunda Dorotea,
que con cedulas os cita
à Vicarios, Tribunales,
dexadnos por vueſtra vida.
Fad. Yo cedulas? yo palabras?
pero quien niega atrevida
ſus papeles, què me eſpanto,
que damas ſupueſtas finja?
mas que es eſto traza vueſtra?
Luc. Ay què bueno! traza mia?
Ordoñez, ſal acà fuera,
quien nos hizo una viſita
Sale Ordoñez.
eſta mañana? *Ord.* Vna dama
entre razonable, y linda,
en el nombre Dorotea,
y en los años treinta y cinco,
que en buſca de mi ſeñor
dixo que ſoſtituìa
otra en la Reyna por ella,
para no sè que engañifas
traxo un niño de la mano,
la coſa mas parecida
à Don Fadrique, que vieron
las gentes, en cara, y riſa;
preguntò por mi ſeñor,
y diximosle que iba
à averiguar cierta trampa,
y reſpondiò, ay honra mia,
yo apoſtarè que el mudable
tiene la maraña urdida
de la doña Dorotea,
que en mi nombre deſatina:
luego empezò un agua và
cada ojo con tanta grita,

que

que borrasca vertiginosa
tronaba à un tiempo, y llovia:
fuese en fin como una jara,
y mi señora Doña Lucia
quedò, (contemple el piadoso
què tal) me espanto que viva.
Garc. Estais contento con esto?
Fad. Señores, si determinan
verme loco, yà lo estoy,
yà mis zelos adivinan,
que por no ser vos mi esposa
à mi fee desconocida,
se combocan contra mi.
Luc. Si bellacos en Gavilla.
Sale huyendo Cristal, y tras èl D. *Diego,*
Crist. Pues por un trueco no mas?
Ay cosa aora en Castilla,
que se use mas que los truecos?
digànlo los bellonistas.
Dieg. Viven los Cielos, infame.
Crist. Digote yo, que no vivan?
Dieg. Que te he de cortar las piernas?
Crist. Andarèmos en cuclillas.
Dieg. Carta de tanta importancia,
y en ocasion tan precisa,
traydor. *Crist.* Tenganle, señores.
Dieg. Tu lo hiciste de malicia.
Crist. Yo? plega à Dios, que de pliegues
el hambre hilvane mis tripas.
Garc. Teneos, Don Diego, què es esto?
Dieg. Pago de quien hombres cria
en su casa tan infames.
Crist. Si me diò la estafetilla
media maleta de cartas,
y me turbè, què querias?
Luc. Yà què mayor certidumbre *à parte.*
espero, si èl lo confirma?
Castigad à quien nos mata
esperanzas despedidas,
señores, cessen engaños,
porque sin causa no impidan
meritos justos de amor,
que en Fadrique resucitan
la segunda Dorotea,
que tanto à todos admira,
fuì yo, que amando à Don Diego
pudieron zelos, y embidias
de mi hermana transformarme;
haciendo contra mi misma
ofensa à quien debo tanto,
soy muger, què maravilla?
Contra las leyes Don Diego
de la amistad que debia
guardar à quien le fiò
prendas, que siempre peligran,
en vez de rogar por èl,
de tal manera me hechiza
con engaños, y palabras,
deslumbrè à mi propio padre,
mas pues se imposibilitan
esperanzas mal logradas,
y està Doña Catalina
sin armas que me dèn zelos,
correspondencias antiguas
buelvan à su posseesion,
porque à Don Fadrique admitan.
Garc. Ay enredo semejante?
Fad. De cortesanas malicias
donde al uso la amistad
caras, y engaños duplica,
no esperaba yo otro pago,
mi venganza os aperciba
la confusion, no la espada
cortes, puesto que ofendida,
que para satisfacerme
basta que Doña Lucia
mañana premie mi amor,
y por su esposo me elija. *Vase.*
Garc. Bolveos, Don Diego, à la Corte;
donde engaños se avecinan,
que no corre por acà
moneda con tanta liga,
y no engañeis mas mugeres,
que ay Tribunal en Castilla,
que à los maridos de à dos
en tablados saca à vistas. *Vase;*
Cat. Yà sabe enjugar los ojos
la venganza, que ofendida,
lo que en lagrimas primero
convierte tal vez en risa,
mucho la Corte le debe
à quien tambien la acredita,
id con Dios, que acà dexais
hazañas que el vulgo escriva. *Vase;*
Ord. Quanto pude hize por el
señor Don Diego, no diga,

que

que por mi culpa perdiò
el bien que se le desliza,
mas esto de dos mugeres,
yà vè lo que pronostica,
si ay Obispos matrimonios,
librele Dios de una mitra. *Vase.*
Luc. Perdone vuesamerced,
si me opuse presumida
à la catedra de esposa,
creyendo que era de prima,
que yo, aviendo otra primero,
no pretendo la de visperas,
bu lvase presto, no passen
del plazo los ocho dias. *Vas.*
Crist. Què avemos de hacer aora?
Dieg. Pedir à mi suerte albricias,
pues el Cielo me ha librado
oy de doña Cathalina,
yo satisfarè à su hermana,
que zelosa, y ofendida
dà credito à estos engaños.
Crist. Mucho haràs si la apaciguas.
Dieg. Todo lo alcanza el ingenio.
Crist. Si como dicen Obispas,
duplicando matrimonios,
dame una Capellanìa.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Garcia, Doña Cathalina, y Doña Lucia.

Garc. Aora sales con esso?
què es esto, Doña Lucia?
Luc. Pues por dilatarse un dia?
Garc. Tu acabaràs con mi sesso.
Cat. Desde anoche no quedamos
que oy aviades de hacer
las escrituras? *Luc.* Querer,
señores, si no miramos
este negocio con tiento,
atropellar con mi gusto,
es caso recio. *Garc.* Y es justo,
que como veleta al viento
nos traygas de dia en dia,
con yà quiero, yà no quiero?
Cat. Es Fadrique Cavallero,
digno que use Lucia
esse termino con èl?
Luc. Pues à ti te dà esso pena?
què quieres? yo no estoy buena.
Garc. Què tienes? *Luc.* Tengo un cruel
dolor de cabeza, ay Dios!
parece que entrambas sienes
se me parten. *Garc.* Dì què tienes?
gusto que andemos los dos
sin sossiego, ni sentido,
sufriendo tus dilaciones.
Luc. Cierranse oy las velaciones?
Jesus, Jesus, què ruido
tan grande, matòme anoche
el sereno. *Cat.* Fingimiento
donoso. *Luc.* Aqui dentro siento
las ruedas todas de un coche.
Yà parece que se alivia;
Madre de Dios del Sagrario:
esto ha de ser voluntario,
si yà tu pretension tibia.
Ni te dà zelos, ni pena
si quise à Don Diego, ò no,
uo se fue? no se ausentò?
casarème, si estoy buena,
quando Dios fuere servido;
porque esto del desposorio
no es termino peremptorio;
valgame Dios, què zumbido (quierda,
me ha dado en aquesta oreja! *Lucia.*
alguien dice mal de mi.
Garc. Hija, no es bien que por ti
forme Don Fadrique quexa.
A buscar fue el Escriveno,
aunque escusarlo procuras,
se han de hacer las escrituras
oy, y aun le has de dàr la mano.
Sus deudos ha combidado,
à buscar tu esposo voy,
apercibete que oy
tienes de tomar estado. *Vase.*
Luc. Como esto no se ha de hacer
sin mi, què importan combites?
ni que tu lo solicites?
hermana, yo no he de ser
novia mientras no tuviere
salud, y gusto. *Cat.* El Don Diego
martiriza su sossiego.

Luc. Seaſe lo que ſe fuere,
èl camina à Madrid yà,
ſi no ha de caſar contigo,
què me quieres? *Cat.* Yo te digo,
que ſe lleva, aunque ſe và,
lo mejor de tus deſeos.
Luc. Es verdad, pienſa el ladron,
que como el los demàs ſon.
Cat. Què ſirve ardar por rodeos?
dieras tu por transformarte
en la auſente Dorotea.
Luc. Dicra? y como, lo deſea
mi enojo, por ſo o darte
un rato de peſadumbre,
que guſto hacerte rabiar,
que en lo demàs no ay que hablar.
Cat. Yà lo tienes de coſtumbre;
mas ſi libre de èl eſtàs,
por què à Fadrique maltratas,
y ſu eſperanza dilatas?
Luc. Por treinta coſas, y mas;
porque primero ha de entrarſe
Monja como ha prometido
la Dorotea, que ha ſido
ocaſion de restriarſe
mi amor, yà ſin conjuntura.
Cat. Las Gaytanas no reciben
ſeglares, que inquietas viven
con ellas. *Luc.* Pues por ventura.
faltan Colegios aqui,
donde viva con decencia?
San Juan de la Penitencia,
San Torcàz, no eſtàn aì?
La Reyna, la Vida Pobre,
ſin otros que no me acuerdo?
Cat. Y ſi ha mudado de acuerdo,
y quiere paſſarla pobre,
libre, y à que deſdeñada,
hasta tu de cautivar
por fuerza? *Luc.* O no me caſar,
eſto es coſa averiguada.
Cat. Bueno es eſſo. *Luc.* Què quiſiera.
el Don Fadrique? tener
dama allà, y acà muger,
una en caſa, y otra fuera:
malos años. *Cat.* Dexarà,
ſi ſe aman, por encerrarla
de ſervirla, y viſitarla?
Luc. Por lo menos eſtarà
donde yo ſepa ſi à verla
acude, y pueda impedir
ſoſpechas, yo he de ſalir
con eſto, no ha de eſconderla
donde me ocaſione zelos,
encierreſe, ò tome eſtado,
avràſte yà tu caſado,
y tendran fin tus deſvelos.
Cat. Pues dependen de mis bodas
las tuyas? *Luc.* Eres mayor,
y el vulgo murmurador
dirà, ſi no te acomodas
primero, coſas de mi
indecentes, no me arguya
la gente; por vida tuya
que me dexes, no te dì
comiſsion para caſarme,
padre tengo, libre ſoy;
ay Jeſus! perdida eſtoy;
el dolor ha buelto à darme,
ſi guſtas que ſe me aumente,
perſigueme, dame enojos:
Jeſus. *Cat.* Què ſientes? *Luc.* Los ojos
ſe me ſaltan de la frente.
Cat. Ojalà lo huvieran hecho
antes que à Don Diego vieran,
que aſsi, ni agravios me hicieran,
ni alborotàran mi pecho.
Luc. Dios te lo pague. *Cat.* Le adoras?
Luc. Bueno es que en tales deſvelos,
ſin amante tengas zelos.
Cat. Sin èl, ò no, en breves horas.
ſerà Fadrique tu eſpoſo,
ò ſe caſarà conmigo.
Luc. Con quien? *Cat.* La verdad te digo,
Luc. Medrado ſaldra. *Cat.* Y dichoſo.
Luc. Hombre que me quiſo à mi
avia de dàr tal baxas
Cat. Haceſme mucha ventaja?
Luc. Yà lo vès. *Cat.* Què frenesì.
Luc. Don Diego te lo dirà,
que al momento que te viò,
mal de corazon le diò
y nunca bolviera acà,
ſi à pretenderme no fuera.
Cat. Saliera la pretenſion
muy digne de ſu eleccion.

Luc.

Luc. Tratale mal. *Cat.* Bien pudiera,
pues que caſado procura
en Toledo otra muger.
Luc. En eſſo echaràs de vèr
la fuerza de mi hermoſura.
Cat. Hechizas de puro bella,
yà de que te duela tanto
la cabeza, no me eſpanto,
que tu mal todo eſtà en ella.
Yo procurarè ſanarte
con deſprecios vengativos,
zelos ſerán defenſivos,
que preſto pienſo aplicarte.
Don Fadrique me ofreciò
ayer mejorar empleos
en mi, mudando deſeos,
no quiſe admitirlos yo;
porque mas conſiderada
que tu te guardè reſpeto.
Luc. Todo lo feo es diſcreto,
ſiempre pecaſte de honrada,
Cat. Mi mayorazgo ha de ſer
el que me ha de hacer ſu eſpoſa.
Luc. Segun eres poco hermoſa
todo lo avràs menester.
La cabeza ſe me parte,
vete con Dios, dexame.
Cat. Preſum da, yo te harè
que vengas preſto à humillarte, *Vaſ.*
Luc. Diò el alma à Don Diego entrada,
donde ciega le admitì,
fueſſe, y cerrando tràs sì,
quedòſeme en la poſada,
èl auſente, y yo burlada,
como podrà deſpedirſe
el què para introducirſe
por dueño, ſupo encerrarſe,
en cerrando irſe, y quedarſe,
y con quedarſe partirſe,
ſi en la Corte eſtà caſado,
y yà para mi muriò,
què pretende, triſte yo,
mi yà impoſsible cuidado!
ſi muerto ſe me ha quedado
en el alma, què he de hacer!
quatro hombres ha menester
un muerto para ſacalle
de caſa, podrè yo echalle
ſin fuerzas, ſola, y muger!
no amor, Fadrique eſte cierto
que à ſu deſdèn me apercibo,
y que le aborrezco à èl vivo
por Don Diego que amo muerto;
tengale el alma encubierto,
y reſucite en ſu centro
ſu memoria, en cuyo centro
la voluntad ſalga à verle,
què no temerè el perderle
ſi le amo puertas adentro.
Sale Criſt. Ce, cele brada zeloſa.
Luc. Criſtàl, tu aqui! *Cr.* Por la gracia
de Dios. *Luc.* No ſe fue D. Diego!
Criſ. Donde quieres que ſe vaya,
ſi eres corma de ſu amor!
de ſus penſamientos maza!
de ſus guſtos guindaleta!
de ſus libertades trampa!
de ſu voluntad ſfancotas!
de ſus pretenſiones travas!
garabato de ſu vida,
y agarracion de ſu a ma!
Luc. Yo, Criſtàl! *Criſ.* N. ſino el Cura!
Luc. Linda coſa. *Criſ.* Delicada.
Luc. Y la Doña Dorotea!
Criſ. Diòte linda Dorotada,
todo ha ſido chilindrina;
eſtà la vejèz en caſa!
ay fadricacion que eſcuche!
puede atiſvarnos tu hermana!
Luc. Auſentes eſtàn los dos,
y eſſotra en aquella quadra;
para introducir olvidos
deſpoſarme aora traza.
Criſ. Con mi ſeñor, norabuena,
Luc. Si los de Madrid ſe caſan
à fuer de Conſtantinopla,
con dos bien puede. *Cr.* Que es chiza
Luc. Lo que aora traes de nuevo,
no ſa icra, Criſtàl, mala
à ſer boba quien la eſcucha:
pero Don Diego ſe parca
à enjugar de ſu lamico
lagrimicas, que le llama
quando viene de la eſcuela,
y ſi el termino ſe paſſa
de los tales ocho dias

avrà quexas deſmayadas,
con lagrimas Doroteas
que le perſiguen las entrañas.
Criſ. Què Doroteas, ni Elviras?
Luc. Eſſo niegas? *Criſ.* Toledana,
y tan credula? Jeſus.
Luc. Deſmentiràs tu una carta
con mil ternezas de porte?
mil regalos de palabra?
mil conjuros de deſeos?
y mil hyperboles de anſias?
Criſ. Leyòla vueſamerced?
Luc. No mas mi padre, no baſta?
Criſ. Pues tome, paſſe los ojos
por ella mientras ſe paſſa *Daſela.*
eſſa avenida de zelos.
Luc. Yo, para què? *Criſ.* Para darla
dos docenas de picones,
y deſpues de ellos la vaya.
Luc. Mala letra. *Criſ.* Peſtilente:
mas por Dios que es la eſcrivana
un Criſtàl. *Luc.* Me gozo yo?
Criſ. Y aun reniega, no eſtà brava?
Luc. Es el primer epiteto *Lee.*
eſpoſo mio, y no gaſta
mucha critica agudeza.
Criſ. Requebracion fue lacaya:
mas venga acà, què diria
ſi calzaſſe la tal dama (*pie.*
los doce puntos preſentes, *Mueſtra el*
y ſe afeytaſſe eſtas barbas?
Luc. Criſtàl, no eſtoy para burlas.
Criſ. Ni yo vengo para gracias;
pero demelas aora,
porque llenè aqueſſa plana
por orden de ſu Don Diego,
que inventando garambaynas
de la Doña Catalina,
con eſta burla ſe eſcapa.
Luc. Luego allà no tiene eſpoſa.
Criſ. Vna dexa concertada
para quando de ti enviude;
con condicion que la para.
una Condeſa eſte mes,
que avrà Condeſas preñadas,
ſegun dice el reportorio.
Luc. Para diſparates baſtan,
Criſtàl, hablèmos de veras,
Dorotea no es la dama
que le eſcrive, y es ſu eſpoſa?
Criſ. Vna, y eſſa Toledana
sè que aqui ſe Dorotee,
que en Madrid, ni en ſu comarca
dudo yo que aya otra alguna,
juzguè, por extraordinaria,
la aplicacion de eſſe nombre
digna, que desbaratàra
con ciertos caſamenteros,
y encajeſcle à la carta,
que fue acertar ſin querer.
Luc. Y el Juanico? *Criſ.* Si te caſas
con mi dueño, y le parieres,
al medio año dirà tayta.
Luc. En fin, què tu la eſcriviſte?
Criſ. A las puertas del Alcazar,
y de la Igleſia en Sevilla,
Andaluzas Corteſanas
me enſeñaron eſſa nota,
y à tres quartos me pagaban
alcahuete por eſcrito
necedades ponderadas.
Luc. Y ſi eſſo fueſſe mentira?
Criſ. Vive Dios que eres eſtraña!
ay mas que aqui en tu preſencia
eſcriva otra? *Luc.* Buena traza!
Criſ. Pues eſpera, que aqui viene
municion atramentaria,
ſacaràte de eſſas dudas
ſu ingenioſa ſemejanza. *Eſcrive.*
Luc. Amor, ſed vos el ſantelmo,
que à aclarar nublados ſalga
de mis zeloſas ſoſpechas,
que ſi las deſenmaraña,
y es Don Diego eſpoſo mio,
contra quien trampoſo os llama
ſerè enemiga perpetua,
erigiendoos mi fè eſtatuas.
Criſ. Es eſta una letra miſma? *Miralas.*
Luc. No sè yo diferenciallas,
mas quien me aſſegurar.
Criſtàl, que eſſa ſea la carta
que traxeron de Madrid,
ò otra con que me engañas?
Criſ. Enſeñaſcla à tu padre. (da,
Luc. No dices mal, mueſtra. *Criſ.* Aguar-
que ha de ſernos de provecho.

Luc.

Luc. Què quieres hacer? *Criſ.* Cerraria.
Luc. A què efecto? *Criſ.* Ello dirà.
Luc. Mi padre, y con èl mi hermana,
ſon eſtos. *Criſ.* No te aiborotes.
Luc. Què diràn ſi aqui te hallan?
Criſ. Digan lo que Dios quiſiere,
que ſi tu à Don Diego amas,
ingenio tengo. *Luc.* Le adoro.
Criſ. Pues con eſſo, eſcucha, y calla.
Salen Don Garcia, y Doña Cathalina.
Gar. Que eſtè mala, ò eſtè buena,
oy tiene de deſpoſarſe.
Cat. No ay quien pueda averiguarſe
con ella. *Gar.* No te dè pena;
que yo sè lo que apetece,
como todas las demàs.
Cat. No ayas miedo. *Garc.* Tu veràs
quan apriſa convalece
del dolor, ſi llega à vèr
à ſu eſpoſo, Catalina,
que una boda es medicina
que ſana à toda muger,
què haceis vos aqui? *Criſ.* Señor,
què ha de hacer un deſpedido?
haſe à la Corte partido
Don Diego, y pagò el amor
con que ſiempre le ſervì,
en coces, que de contado
me diè à trece por ducado,
por la carta que te dì,
hinchendome de ladron,
y undiendo la caſa à voces,
que ay yà moneda de coces,
peor que la de vellon;
ſi tuviera para un carro
buſcàra allà mi remedio:
mas doce leguas en medio,
ſin blanca, y piſando barro,
tengolo por deſatino.
Cat. Què en fin, và ſe fue D. Diego?
Criſ. Vna poſta buſcò luego
por abreviar el camino.
Cat. Tal prieſſa le deben dàr
Juanico, y la Dorotea.
Criſ. Si harà, mas quando la vea,
vayala el Turco à arrendar
la ganancia. *Luc.* Como aſsi?
no la lleva muchas coſas
de las que ay acà curioſas?
Criſ. Y todas de carmesì,
dos grueſſas de mogicones,
y quatro de puntiliazos,
porque conmute en porrazos
medias, mantos, y gurbiones.
Garc. Allà ſe lo ayan, como
te ſientes tu? *Luc.* Algo mejor.
Garc. Aliviòſete el dolor?
Luc. Aſsi, aſsi, un quintal de plomo
parece que me han quitado
de la cabeza, eſte oìdo
me hace eſtraño ruìdo.
Garc. El ſereno lo ha cauſado:
no ſerà nada, Lucia
à toda tu parentela
he combidado, rezela
Fadrique, ſi de eſte dia
paſſa el ſer eſpoſo tuyo,
que no le tienes amor,
pues que te ſientes mejor,
y con caſarte concluyo
de dos cuidados el uno,
no me dès vejèz canſada.
Luc. Yo, ſeñor, ſi à ti te agrada,
en buen hora. *Garc.* No ay ninguno
en Toledo, que no alabe
la eleccion que avemos hecho.
Luc. Baſta eſtàr tu ſatisfecho;
quiſiera yo, Dios lo ſabe,
hallarme con mas ſazon,
ſin el dolor de cabeza,
qüe ocaſiona mi triſteza,
y me aprieta el corazon.
Que en lo demàs, èl merece
voluntad tanta. *Garc* Eſtà bien,
es noble, y le quieres bien,
viſtete, ſi te parece,
de boda, porque mejores,
ſi aliviar achaques quieres,
que galas en las mugeres
dicen que quitan dolores,
y viene yà el deſpoſado.
Luc. Por darte guſto lo harè;
lo que pido, ſe le dè
para el carro à eſſe criado,
y vayaſe enhorabuena,
no eſtè aqui quien ha ſervido

à un hombre tan atrevido.
Cat. Pues no me dà à mi eſſo pena,
y tienes a tu? *Luc.* Por ti,
que aunque ingrata. *Cat.* Yà lo veo.
Garc. Cumplamolte eſſe deſeo.
Cat. Mejor diràs francesî.
Garc. No tendreis para el camino
en dos docenas de reales
harto? *Criſt.* Vaya, eſtèn cabales,
y avrà para carro, y vino.
Garc. Venid, pues, y os los darè. *Vaſe.*
Luc. Què venga diſsimulado
le dì. *Criſt.* Vendrà enamorado,
que es mas, el Cielo la dè,
ſeñora Doña Lucia,
el conſorte que deſea,
y vueſſa merced poſſea
dos maridos en un dia.
Cat. Serviſtes à dueño vos,
que dos mugeres procura,
no me eſpanto. *Criſt.* Soy yo un Cura,
no ſencillo, mas de à dos. *Vaſe.*
Luc. Eſtàs yà contenta? *Cat.* Bueno,
los zelos que te he cauſado,
tu boda han apreſurado;
hizote mal el ſereno,
y yà aliviarſete empieza
deſde oy, mas eſtimarèlos,
que ſon linda coſa zelos
para el dolor de cabeza. *Vaſe.*
Luc. Què bien eſtàs en el caſo,
amor, ayudadme vos,
y afirmarè que ſois Dios,
ſi con Don Diego me caſo. *Vaſe.*
Salen Don Juan, y Don Diego.
Dieg. Gracias à Dios, que ha dado
tan buen ſuceſſo à Eſpaña, derrotado
de eſſe modo el blasfemo,
y Cadiz defendida, yà no temo
deſdichas de eſta guerra.
Juan. No bolverà la armada à Inglaterra,
ſegun los temporales,
con cincuenta navios. *Die.* Otros males
la amenazan mayores,
añeme el Mayo matizando flores,
y paſèſe el Invierno,
vereis que nueſtro Rey en años tierno
triunfando de Bretaña
nuevas Coronas acumula à Eſpaña.
Juan. Guarde Dios à Iſabela,
ſol que diò Eſpaña à Flandes, que yà
ſu catholica fama,
y à triũfos nuevos ſu piedad la llama,
afirmaſe por cierto,
que intenta en la Isla herege tomar
con cinco mil Infantes,
que ſi Eſpañoles ſon, ſeràn baſtantes
para que piſe Roma
la apoſtata cervìz, que Eſpaña doma.
Dieg. Dizen que ſe levantan
los Catholicos della, à quien no eſ-
hereticos engaños,
que deſde Enrico Octavo en tantos
de Martyres Divinos,
Alcazares poblaron criſtalinos.
Juan. Vna Iſabèl baſtarda
emponzoñò ſu patria, en otra guarda
legitima Eſpañola,
reſtaurarſe la Fè, que yà enarbola
Eſtandartes ſagrados,
porque de una Iſabela deſterrados,
por otra reſtituidos,
buelvan los ſacramentos perſeguidos,
y remedie pues vela
daños de una Iſabèl otra Iſabela.
Dieg. Dezidme ao a, primo,
què os pareciò Sevilla? *Juan.* La ſu-
por Menſis de Caſtilla.
Die. Teneis razon, q̃ es grã lugar Sevilla.
Sale Criſt. Famoſo và el enredo,
que contar dexarèmos en Toledo.
Dieg. Criſtal, què ay de Lucia?
Criſt. Tramoyas, vive Dios, que ſi eſte
no animan diligencias,
nos han de ſalir mal las apariencias:
ſeñor Don Juan, què es eſto?
como ſe buelve V.md. tan preſto?
huyeron los Ingleſes,
ò vale mas Olanda, que Olandeſes?
pues ſe deſandaluza,
traerà el pillage en antes, y en g..mu-
Juan. Traigo, Criſtal, cuidados
por huir el herege mal logrados,
no hallamos ſino lodos,
y buelvome à Madrid, como hazẽ to-
Dieg. Necio, dexemos eſſo,

y el eſtado me dì deſte ſuceſſo.
Criſt. Dirète lo que paſſa,
ò ſe deſpoſa Don Fadrique, ò caſa
eſta noche ſin duda,
ſi el Dios enredador no nos ayuda,
adorate tu dama
deſengañada, y pueſto que te llama,
ſi à priſa no acudimos, (mos,
ruegos de padre, perſuaſion de pri-
con una hermana agente
delante el novio el amante auſente,
dudo de tu fortuna,
porque toda muger deſde la cuna
dizen (yo lo he ſabido)
marido, tayta, guay, mama, marido.
Dieg. Si eſſo, Criſtal, es cierto,
anegòſe mi amor cercano al puerto.
Juan. Luego aqui teneis dama?
Criſt. Señores, atizemos eſta llama
con nuevos embelecos, (cos,
que no alumbran candiles ſi eſtàn ſe-
oìd un medio agudo,
pues q̃ vino D. Juan à tiempo crudo,
con ſu ayuda ſaldrèmos
deſte pantano, ſiganme, y darèmos
trazas por el camino,
que celebren mi ingenio peregrino.
Dieg. Primo, un Angel adoro
en quien mi vida cifra ſu teſoro,
perdime ò la pierdo. (amor cuerdo,
Ju. Como o importe yo. *Criſ.* No ay
venid, que vna locura
à luz ſaca tal vez otra ventura.
Dieg. Alcance yo à Lucia,
y goza tu, Criſtal, la hazienda mia.
Criſt. Premio menor me agrada,
q̃ quien todo lo ofrece no dà nada. *Väſ.*
Saie Don Fadrique muy galan, Don Pedro, y Don Antonio: por otra puerta Don Garcia, y Doña Cathalina.
Garc. Tenia tan deſeada
Don Fadrique eſta ocaſion,
con eſtorvos dilatada,
que por vèr ſu execucion,
aunque eſtà la deſpoſada
indiſpueſta, ha de quedar
eſta tarde concluìda,
mil años vengais à honrar
con otros tantos de vida,
ſeñores mi caſa. *Ant.* A dàr
à vueſſa merced venimos
parabienes, que admitimos
de vueſtro amor igualmente,
pues con el deudo preſente
nueva ventura adquirimos.
D. Ped. Y nueſtro primo, el valor
que de tal padre conſigue
en retorno de ſu amor.
Fad. Para que el guſto mitigue
de tanto bien el temor
deſte azar, el Cielo ordena,
que mi eſpoſa no eſtè buena,
en todo ſoy deſgraciado,
què es, ſeñor, lo que le ha dado?
Garc. No tengais, Fadrique, pena,
que el achaque no es mortal.
Cat. Melindre, y delicadeza
de damas, nunca hazen mal.
Garc. Diò en labarſe la cabeza
anoche, y el tiempo es tal,
que con menos ocaſion
he viſto yo enſordecer
otras de mas complexion;
pero en ſaliendoos à vèr
la verguenza, y turbacion
de admitiros por ſu eſpoſo,
todo accidente achacoſo
vendrà à reducirſe à guſto;
que tal vez un grande ſuſto
ſana el mal mas peligroſo.
Catalina, entra por ella.
Saie Queſ. Ay laſtima ſemejante!
perdone por oy ſu amante.
Gar. Què es eſſo? *Que.* Pobre doncella.
Cat. Con que ſalis vos aora?
Queſ. Con que tengo de ſalir?
Es poco mal el no oìr?
pues ſorda eſtà mi ſeñora,
truxela aora un recado
de parte de Doña Inès
la de ſanta Fè, y deſpues
de averme deſvencijado
à vozes, que ronco eſtoy,
no ha ſido poſsible oìllo
mas que por el colodrillo.
Garc. Valgame el Cielo! *Fad.* Yo ſoy

en tan poco dichoso.
Cat. Señor, todo esto ha fingido; *à parte à èl.*
yà vès lo que ha resistido
el admitir por esposo,
despues que vino Don Diego
à Don Fadrique. *Garc.* No sè
si es esso, ò no, mas yo harè
si à determinarme llego,
que le cueste la sordèz
mas de lo que ella imagina,
quedate aqui, Catalina;
que al cabo de mi vejèz
una rapaza me trate
desta suerte? Vive Dios,
si no se casan los dos,
que he de hazer un disparate. *Vase.*
Cat. Si vos la quereis sanar,
Fadrique, deste accidente,
fingid quando estè presente,
que os venìs à desposar
conmigo, porque en desvelos
os pague desprecios tantos,
y vereis que sin ser santos,
saben sanar sordos zelos.
Sale Quesada, Don Garcia, y Doña Lucia sorda, habie muy recio.
Luc. Tengo yo de ir contra Dios,
haga lo que èl se sirviere,
si Don Fadrique me quiere
assi, demonos los dos
las manos, que yo no falto
à lo que tengo ofrecido.
Garc. Esso es lo que yo te pido.
Luc. No entiendo, hablame mas alto.
La mano à la oreja.
Garc. Ella ensordeciò de veras,
viòse desdicha mayor!
Cat. Persuadete, señor, *à èl à parte.*
que estas todas son quimeras
con que el casarse dilata.
Garc. Esso como puede ser,
si me jura obedecer,
y darle la mano trata?
Cat. Lo promete? *Garc.* Y sale à esso.
Cat. Alto, desposarlos puedes.
Luc. Dios guarde à vuessas mercedes.
Siempre habla desentonadamente como sorda.
hize esta noche un exceso,
que à la cara me ha salido.
Ped. Mejor dixera que en ella
sale el sol, y el alva bella.
Ant. Vos, primo, aveis escogido
tan à mi satisfaccion,
que embidiaros desde oy puedo:
Ped. Ni ay mas belleza en Toledo,
ni perdais esta ocasion,
que sorda, Fadrique, vale
mas que quanto España cria.
Fad. Estimo la suerte mia,
puesto que cara me sale
con tan cruel accidente.
Ant. Sanarà, no ay que dudar,
que no es dificil curar
la sordèz quando es reciente.
Ped. Hablad la. *Fad.* Si no ha de oìrme,
de què servirà cansarla.
Ant. Por señas podreis mostrarla
vuestro amor. *Fa.* Que à perseguirme
llegue mi desdicha assi!
Garc. No es sorda del todo, alzad
la voz. *Fad.* No ay prosperidad
cumplida, señora, en mi, *recio.*
ni del amor supe yo,
que ensordeciesse su fuego,
siempre le pintaron ciego,
pero sin oìdos no.
Mal mi fee satisfareis,
pues cerrandoos las orejas,
si nunca escuchais mis quexas,
como las remediareis?
Yo solo he de padecer
este mal. *Luc.* Estaba fria,
y passada la ligia,
no sabe Ordoñez hazer
cosa perfecta, es terrible.
Ques. Adjetivad para peras.
Fad. Siempre el amor que es de veras
se aumenta con lo imposible.
No os congoxe essa desgracia,
mi bien, que mas assi os precio.
Luc. No entiendo, hablen mas recio
Ant. Ay sorda con mayor gracia!
Fad. Digo que mi fee no duda,
aunque os tiene compassion
de amaros. *Luc.* Mejores son

unos

Imos cogollos de ruda,
y azeyte de manzanilla.
Garc. No es eſſo de lo que trata. *A ella.*
Luc. Jesvs! yo de oja de lata?
no ha de ſer la trompetilla
ſino de plata muy fina.
Queſ. A eſſotra puerta. *Cat.* Dexemos,
hermana, vanos extremos.
Luc. Si contigo, Catalina,
caſar Don Fadrique ordena,
viendome de aqueſte modo,
ſirvaſe el Cielo con todo.
Garc. Eſſo es lo que la dà pena.
Luc. Pero acrecentarme enojos,
agraviandome los dos, *Llora.*
yà lo vèn, hizolo Dios,
què he de hazer? *Fad.* Ay bellos ojos,
no me mateis mas de amores,
que ſin municion de perlas
me abraſais, y con perderlas
deſperdiciais ſus valores.
Yo os adoro de eſſa ſuerte, *à ella.*
à daros la mano vine,
nadie, mi bien, imagine,
que ha de baſtar, ni la muerte
à engendrar olvido en mi,
dadme eſſa mano, ſeñora.
Luc. Que ſe dexe por aora
el deſpoſorio? eſſo sì,
que Dios querrà que eſtè buena,
èl los oìdos me abra.
Ga. No es eſſo. *Luc.* No oygo palabra.
Garc. Deſpoſarſe luego ordena.
Ant. A eſto ſolo hemos venido, *A ella.*
eſcuſenſe dilaciones.
Luc. Buenos ſon los algodones,
pero es notable el ruido
que ſiento. *Qu.* Habladme en entrãdo
Garc. Lucia, acabemos yà,
mira que tu eſpoſo eſtà,
tu amoroſo sì, eſperando, *muy alto,*
y que yo tu padre ſoy.
Luc. Luego oy ſe quiere caſar?
Garc. Pues quando? *Luc.* Sin reparar
de la manera que eſtoy?
Fad. No tiene amor quien repara
en algo, hermoſa Lucia.
Luc. Pensè que lo ſuſpendia
haſta tanto que ſanàra,
y por darle guſto yo.
Fad. Todo es priſa en quien adora.
Luc. Y aora ha de ſer? *Garc.* Aora.
Luc. Pues digoles yo que no?
Garc. Llegaos, Don Fadrique, aqui,
y ſin eſtervos poned. *Llegaſe.*
Luc. Què dize vueſſa merced,
que le dè la mano? *Garc.* Si.
Luc. Y me quiere ſorda? *Fad.* Peno
por vos. *Garc.* Su amor no conoces?
Luc. Pues no me atruenen à vozes,
que no ſomos ſordos. *Queſ.* Bueno.
Sale Criſtal.
Criſt. Las dos docenas de reales,
que vueſſa merced me diò,
buelvo à pagar, vengo yo
del ſolar de los Criſtales:
que aunq̃ pobres, ſiempre han ſido
de grata correſpondencia,
tuvome mi diligencia
dentro de un carro embutido,
y quando quiſo arrancar,
vì à un carretero cargado
de cartas recien llegado,
que ſe acercò à preguntar:
Quien de todos ſirve aqui
à Don Diego de Azevedo?
dixele no eſtà en Toledo,
replicò, ſervisle? ſi.
Pues una dama en la Corte
me diò en perſona eſte piiego,
encargandome, que lu go
con quatro reales de porte
ſe le dieſſe en propia mano,
ò en auſencia ſuya à vos,
pues al uno de los dos
encontrè, tomadle, hermano.
Que canſado de buſcaros
caro el porte me ſaliera,
ſi en la vega no ſupiera,
que avia aqui de toparos,
paguele, y con tentacion
de vèr lo que contenia,
aunque fue vellaqueria,
le abrì, y ſupe en concluſion
coſas que le han de importar.
Tome, y à Dios que le guarde.

Garc. Eſperad, no os vais. *Cri.* Es tarde,
y quiere el carro arrancar. *Vaſe.*
Garc. Què me ha de importar à mi?
Luc. No era el mozo de Don Diego
aquel. *Qu.* El miſmo. *Ga.* A mi pliego
de D. Diego? *Luc.* Y ſe eſtà aqui?
pues allà no ſe bolvia?
Garc. Valgame Dios, leerle quiero.
Luc. Tornaba por mas dinero?
Garc. Calla, y eſcucha, Lucia.
Lee. Dueño mio, el amiſtad
que à Don Fadrique debeis,
pagarle aora podeis,
ſea mentira, ò ſea verdad,
que ſe ponga le aviſad
en cobro, que à la juſticia
acaban de dar noticia,
que quando en Madrid eſtaba,
los doblones cercenaba,
mirad que eſtraña malicia.
Fad. Quien? como es eſſo? ò villano,
ola, eſſe mozo tened,
vive Dios, tras èl corred.
Queſ. No le alcanzarà un alano.
Garc. Pues què culpa tiene el pobre
ſi eſta carta recibiò?
Fad. Jesvs, què cerceno yo
doblones, plata, ni cobre?
yo en mi vida? yo ſoy hombre
que en tal baxeza ſe emplea?
Garc. De la Doña Dorotea
es la carta, y de ſu nombre
eſtà firmada en la nota,
y la letra con la primera
ſe conforma. *Ped.* Ay tal quimera.
Luc. Señor, por què ſe alborota
Don Fadrique? ſe arrepiente
de deſpoſarſe? las ſordas
canſamos. *Queſ.* Buenas, y gordas.
Fad. Algun infame inſolente
por manchar la opinion mia.
Garc. Veamos que dize mas.
Luc. Señor, no me lo diràs?
Garc. Calla, y eſcucha, Lucia.
Lee. Un Alguacil và à prendelle
de quien ſupe eſſe ſuceſſo,
muchos complices han preſo,
aviſalle es ſocorrelle,
eſta amiſtad quiere hazelle
por ſi en ſu caſa os hoſpeda,
mi bien, cercenar moneda,
es delito manifieſto,
dadle aviſo, y bolved preſto,
quien ſin vos llorando queda
Doña Dorotea Laſſo.
Garc. La miſma es, què ay que dezir?
Fad. Tras el infame he de ir
haſta ſaber. *Ant.* Primo, paſſo.
Sale Don Juan con vara.
Juan. Quien es aqui Don Fadrique?
Fad. Quien lo pregunta? *Juan.* Sois vos?
Fad. Yo ſoy. *Juan.* Peſame, por Dios,
que tal de vos ſe publique,
que eſſa preſencia deſmiente
toda falſa acuſacion,
daos, Cavallero, à priſion.
Fad. Primero que tal intente,
y nadie infamar me pueda,
tengo al mundo demoſtrar,
que sè lenguas cercenar,
mas no cercenar moneda.
Vanſe acuchillando.
Juan. Favor al Rey. *Garc.* Ay tal coſa,
vamos à vèr en què pàra:
Jesvs, Jesvs. *Ped.* El que ampara
opinion tan afrentoſa,
participàra ſu afrenta,
retirònme, Don Antonio. *Vaſe.*
Ant. Eſte ha ſido teſtimonio,
mas no corre por mi cuenta. *Vaſe.*
Luc. Què pendencia es eſta, hermana?
Cat. De eſpacio para eſſo eſtoy,
à ver ſi ſe libra voy,
Queſada, abrid eſſa ventana. *Vanſe.*
Luc. Criſtal, anda por aqui.
Sale Criſtal, y luego Don Diego.
Criſt. Bueno ſe le và poniendo
el ojo à la aca. *Luc.* Criſtal,
como no viene Don Diego?
Criſt. Anda haziendo trampantojos,
mas hetele hecho, y derecho.
Die. Tenemos ſeguro el campo,
prenda mia? *Luc.* Si tenemos,
à lo menos de mi parte.
Die. Pues de la mia eſtè cierto
vueſtro amor, que à no adoraros,

nunca yo me huviera puesto
al peligro que aveis visto.
Luc. No me debeis à mi menos,
pues por vos me he buelto ſorda,
dilatando el caſamiento
de vueſtro competidor;
pero decidme, què es esto
del delito que le imputan?
llevanle de veras preſo
por cercenador de eſcudos,
ò es traza de vueſtro ingeni;
Dieg. Traza de nueſtro Criſtal,
grande inventor de embelecos,
à èl ſe le dèn las gracias,
y à mi, mi bien, el provecho.
Luc. Aſsi ſe agravian amigos?
Dieg. Por la dama, y por el Reyno
el amor, y la ambicion,
dexan amigos, y deudos;
pero en fin enſordeciſtes?
Luc. Sorda he eſtado para ellos,
y argos para vos de oìdos,
ojos ya, pues, aqui os veo.
Dieg. Y ofender à vueſtra hermana
ſerà licito? *Luc.* En lo meſmo
què vos me aveis reſpondido,
diſculpas amantes tengo;
mas hablad páſſo, no ſalga,
que aun permanecen ſus zelos,
y perdido os ama mas,
que quando os juzgo ſu empleo;
pero què harèmos aora
de Fadrique, que và preſo
ſin cauſa? *Dieg.* Las que me ha dado
ſon baſtantes. *Luc.* Como es eſſo?
pues cercenaba moneda
en Madrid? *Dieg.* De mis deſeos,
de mi amor, de mi eſperanza
de ſerviros, y de veros;
mas eſſo no os dè cuidado,
que todo quanto ſe ha hecho
fue, mi bien, ruido hechizo,
nueſtro amor aſſegurèmos
antes que buelvàn eſtorvos,
dadme eſſa mano. *Luc.* Rezelo
Doroteas corteſanas.
Criſt. Aora tenemos eſſo?
ſi lo ſabes, de què dudas?
Luc. Aora bien, amor os debo,
que con eſta mano os pago, *Dàſelas.*
mi eſpoſo ſois. *Dieg.* Vos mi dueño.
Criſt. Doña Catalina ſale.
Luc. Pues à mi ſordèz me buelvo.
Sale Cat. Dios le libre por quien es,
que ni es poſsible, ni creo
que tal hombre eſtè culpado;
què miro, ſeñor Don Diego,
vos aqui? Jesvs. *Dieg.* Señora,
amiſtades que reſpeto
me traen, por darlas ayuda,
ſegunda vez a Toledo,
en la mitad del camino
me aviſaron el ſuceſſo
de nueſtro buen Don Fadrique.
Criſt. Si le prenden, no tan bueno.
Dieg. Imaginè hallarle aqui;
pero yà que tarde he buelto,
os quiſe beſar las manos,
y moſtrar el ſentimiento
de vèr vueſtra hermana aſsi,
deſgracia eſtraña por cierto,
tal belleza ſin oìdos.
Cat. Hafelos cerrado el Cielo,
para que en ofenſa mia
no os eſcuche, y me dè zelos.
Luc. Contenta eſtaràs aora,
Como ſorda.
que buelve el ſeñor Don Diego
à alentar tus eſperanzas;
digo bien? como? no entiendo.
Cat. Mas le traeràn tus cuidados, *recio.*
que los mios. *Luc.* Si embelecos
de enemigos, y embidioſos
la carta avràn contrahecho
de la Dorotea fingida,
que en la Corte ay mucho deſto,
no es verdad? *Dieg.* Si, mi ſeñora.
Cat. Pluviera à Dios. *Luc.* Yo lo creo,
caſarèmonos los quatro;
pero, hermana, no falsrèmos
por què riñò Don Fadrique,
y en què parò? *Cat.* Es largo cuento;
yo te lo dirè de eſpacio.
Luc. Valgame Dios! por el juego?
luego en eſſo tambien daba?
y vos, ſeñor, veniis bueno? *A D. Diego.*

Luc. Habladme un poco mas recio.
Criſ. O, ſordilona, chancilla. *à p.*
Dieg. Què laſtima! *Luc.* Del ſereno
anoche, y de la legia.
Car. Que no te preguntan eſſo.
Luc. Yeſſo? podrà ſer, que eſtaba
recien hecho el aposento,
matanme las humedades.
Die. Es ſin duda. *Luc.* Como duermo
con una toca no mas,
recien enjuto el cabello,
en verdad que me deſtruye. (pero;
Die. Gran deſcuido. *Luc.* En Dios lo eſ-
avia de quedarme aſsi
toda la vida? *Criſ.* A deſeſios
reſponde. *Luc.* Guſta mi padre
que me deſpoſe primero
que me cure, obedecer.
Car. Eſi ſin, ſeñor, os perdemos
por novias anteceſſoras.
Die. No sè lo que os diga en eſſo;
el tiempo deſcubrirà
la verdad. *Car.* Yà lo hizo el tiempo.
Luc. Hate buelto à recibir? *A Criſtal.*
Criſ. Si ſeñora. *Luc.* Te prometo,
que me peſaba de verte
ſin comodo. *Criſ.* Se las beſo.
Hablan à parte Doña Catalina, y Don Diego.
Luc. Si, vayaſe, que vendrà
mi padre, no ocaſionemos
peſadumbres, ſi à los dos
os halla hablando en ſecreto.
Die. Toda ſorda es malicioſa.
Car. Y mas ſi es ſorda con zelos.
Dieg. Con zelos, de qnien? *Car.* De mi.
Die. Sin amor mal puede averlos.
Car. Quiereos mucho. *Die.* Si oy ſe caſa,
bien lo muestra. *Criſ.* El viejo, el viejo.
Sale Garc. Si ſe huviere jamàs viſto
caſo igual, mas como es eſto?
què haceis Don Diego aqui vos?
Die. Vine à deshacer enredos,
que vos podrèis convertir
en fè de tan noble, y cuerdo
en alegres deſpoſorios.
Gar. Como? *Die.* Sepamos primero
Gar. Saliò (oid, que es eſtraño cuento)
saliò, la eſpada deſnuda,
con un Alguacil riñendo,
que al parecer engañoſo,
intentò llevarle preſo,
porque en Madrid cercenaba
oro, y plata. *Criſ.* Por lo menos.
Hace por eſcuchallos Doña Lucia, la mano tràs la oreja.
Garc. Alborotòſe la calle,
y à las vozes acudiendo
Alguaciles Toledanos,
gente, y vecinos con ellos,
acuſado de ſu culpa
el fingido foraſtero,
ſe nos deſapareciò
como eſpiritu en dos credos,
juzgàra yo ſer picòn,
à no recibir primero
eſta carta remitida
à vos, que eſte mozo vueſtro
me traxo, donde os eſcrive
la dama que eſtà ſin veros
llorando, la del Juanico.
Die. Proſeguid, que yà lo entiendo.
Garc. Digo que en ella os dà parte
de eſte caſo por extenſo,
para que en fè de ſu amigo
previnieſſedes el rieſgo
de Don Fadrique, ſi bien
unos, y otros ſon enredos,
que eſtabona por burlarnos
algun ocioſo diſcreto,
caſi eſtaba perſuadido
el Don Fadrique à lo miſmo,
quando de parte el Vicario
le mandan que cumpla luego
à la Doña Dorotea
que hablè ayer (encantamento
parece) la fè, y palabra
que la diò de caſamiento,
aſsi una cedula ſuya
lo afirma: todos ſus deudos
que lo han ſabido, pretendes
ſoldar ſu opinion con eſto:
negabalo el Don Fadrique;
pero el Fiſcal acudiendo

al braço ſeglar, le ha dado
por carcel ſu caſa, y puesto
en ella dos, ò tres guardas,
y ſegun es el aprieto
en que la parte le pone,
caſaràn ſe ſin remedio,
ſantiguando me entrè en caſa,
y podrè hacerlo de nuevo,
pues quando en Madrid os juego
os hallo aqui, ſegun ello
veamos què traza dais
para que todos troquemos
(ſegun decis) peſadumbres
en dichas, que yà la eſpero.
Dieg. No es muy dificil, oìd.
Sale Ordoñez, y luego Don Juan.
Ord. Aquì buſca un Cavallero
à vueſſa merced, ſeñor.
Garc. A mi? *Ord.* Y al ſeñor Don Diego.
Garc. Tenemos nueva maraña?
Dieg. Mi primo es, perded rezelos.
Garc. Dile que entre. *Juan.* Guarde Dios
à vueſſas mereedes. *Garc.* Bueno!
el Alguacil Corteſano
no ſois vos? *Ju.* Yo ſoy el miſmo,
digo Alguacil del amor,
que he venido à prender zelos.
Dieg. Don Garcia, como ſupe
que el que elegiſteis por yerno,
y Doña Lucia hermoſa
por eſpoſo, de amor ciego,
no pagando obligaciones
de honor, provocaba al Cielo,
y vueſtra caſa injuriaba,
me diſpuſe por el medio
de eſſas dos cartas eſcritas *à Criſtal.*
por eſte, que para enredos
tiene eſtraña habilidad.
Criſ. Yo he ſido el Don Doroteo.
Die. Serviros con impedir
bodas, y deſaſoſsiegos
de conciencia, y de caudales,
que yà amenazaban pleytos,
ni yo en Madrid tengo dama,
ni Don Juan merece menos,
ſiendo mi primo, y mi amigo
rico, noble, mozo, y cuerdo,
el lugar que deſocupa
Don Fadrique. *Garc.* Como es eſſo?
què las cartas eran falſas?
Criſ. Tengo el gènio contrahecho,
traygan tinta, y lo verèn.
Garc. Jeſus, Jeſus, mucho os debo,
y el yerno que me traeis
le eſtimo yo, mas primero
he de hacer informacion.
Juan. La mano de padre os beſo.
Gar. Lucia, yà has mejorado
de eſpoſo. *Luc.* En el pozo? Es cierto?
Garc. Què? *Luc.* No dice que ſe echò
Fadrique en el pozo? *Ora.* Bueno,
concertadme eſſas medidas.
Garc. Eſte ſeñor te traemos
para caſarſe contigo.
Cat. Primo es del ſeñor Don Diego?
Dieg. Y mayorazgo en Caſtilla.
Luc. La trompetilla? pues luego,
y mire que ſea de plata,
A Don Juan.
mas no tenga mucho peſo.
Cat. No oye mi hermana, ſeñor,
lo que no quiere, eſto es cierto,
que en efecto, no ay peor Sordo,
yà me entienden. *Luc.* No te entiendo
què dices? *Cat.* Que D. Fadrique *Recio*
eſtà yà caſado. *Luc.* Eſtèlo.
Cat. No contigo. *Luc.* No conmigo?
muy bien oygo todo aqueſſo.
Cat. Y que en ſu lugar. *Luc.* Si. *Cat.* Viene
à darte eſte Cavallero la mano.
Luc. Llamaron? *Cat.* Oye.
Luc. Eſſo, hermana, no lo entiendo.
Cat. Porque yà hemos ſabido
que Don Diego.
Luc. Aſsi: Don Diego;
eſſo muy bien lo oygo yo.
Cat. Eſſo tambien yo lo creo:
eſtà libre.
Luc. Eſtè en buen hora.
Cat. Y oy tiene de ſer mi dueño.
Luc. Tu ſueño? què fin ſoñaſte?
pues mira, no creas en ſueños.
Cat. No oyen eſto? Yo bien digo,
que es la ſorda de eſtos tiempos.
Garc. Anda que eſtàs malicioſa.
Luc. No te entiendo, no te entiendo.

Cat.

Cat. Digo. *Luc.* Alza un poco la voz.
Cat. Que te caſa con Don Diego,
ſeñor padre. *Luc.* A fè? *Cat.* Sin duda.
Luc. Los pies, y manos le beſo.
Và à abrazar ſu padre.
y porque no buelva atràs
tan prudente, y juſto acuerdo;
advierte, que el deſpoſorio
buen rato ha que le hemos hecho.
Dieg. Señor, eſto es la verdad:
reciprocos penſamientos,
voluntades conformadas,
correſpondientes deſeos,
crueldad es contradecirlos.
Cat. Como? *Dieg.* Es D. Juan ſugeto
digno de vueſtra hermoſura.
Luc. Padre, ſiga eſte conſejo,
y verà como oygo al punto.
Garc. Luego fingiſtelo? *Luc.* Tengo
para no eſcuchar peſares
los oìdos muy adentro;
à Don Diego dì la mano,
y èl los ſentidos me ha buelto,
ſi me privan ſer ſu eſpoſa,
hagan quenta que enſordezco.
Garc. Eſto debe eſtàr de Dios.
A ſu hermana.
Luc. Con deſengaños no ay zelos.
Cat. Es verdad; pero ay injurias.
Garc. A Madrid nos partirèmos,
que ſi como vos decis,
y yo tambien me prometo,
hallo que el ſeñor Don Juan.
Dieg. No ay para que dudar eſſo,
ſino apreſtar la jornada,
que allà nos deſpoſarèmos.
Luc. Pues haſta allà ſerè ſorda.
Criſ. Entrate, Ordoñez, no hablèmos
los dos en eſta Comedia,
y ſeremos los primeros
Lacayo, y Lacayatriz,
que no nos hemos dicho eſto.
Ord. Criſtalhum. *Criſ.* Ordoñezhum.
Accion de la uña en los dientes.
Luc. Verificado en mi dexo,
Los dedos en la boca.
Senado, que no ay peor Sordo,
que aquel que ſe finge ſerlo.

F I N.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 5. col. 1. lin. 40. dexòle, lee *dixèle*. Pag. 13. col. 1. lin. 33. ſatisfacion, lee *ſatisfaccion*. Ibi lin. 44. quelquier, lee *qualquier*. Pag. 16. col. 1. lin. 45. con quedais, lee *con que quedais*. Ibi col. 2. lin. 13. urbanos, lee *urbano*. Ibi lin. 24. Juen, lee *Juez*. Ibi lin. 26. ſoſpechos, lee *ſoſpechoſos*. Ibi lin. 39. que o; lee *que os*. Pag. 18. col. 1. lin. 1. efetos, lee *efectos*. Pag. 28. col. 1. lin. 22. niegojo, lee *niegolo*. Ibi col. 2. lin. 25. eſtraña, lee *eſtraña*.
Advertidas eſtas erratas correſponde con ſu original. *Lic. D. Manuel Garcia Aleſſon.*
Impreſſa en Madrid con las Licencias neceſſarias. Y la taſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla à ſeis maravedis cada pliego.

A coſta de Doña Thereſa de Guzmàn, ſe hallarà en ſu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeſes, Relaciones, y mas de ſeiſcientos titulos de Comedias.